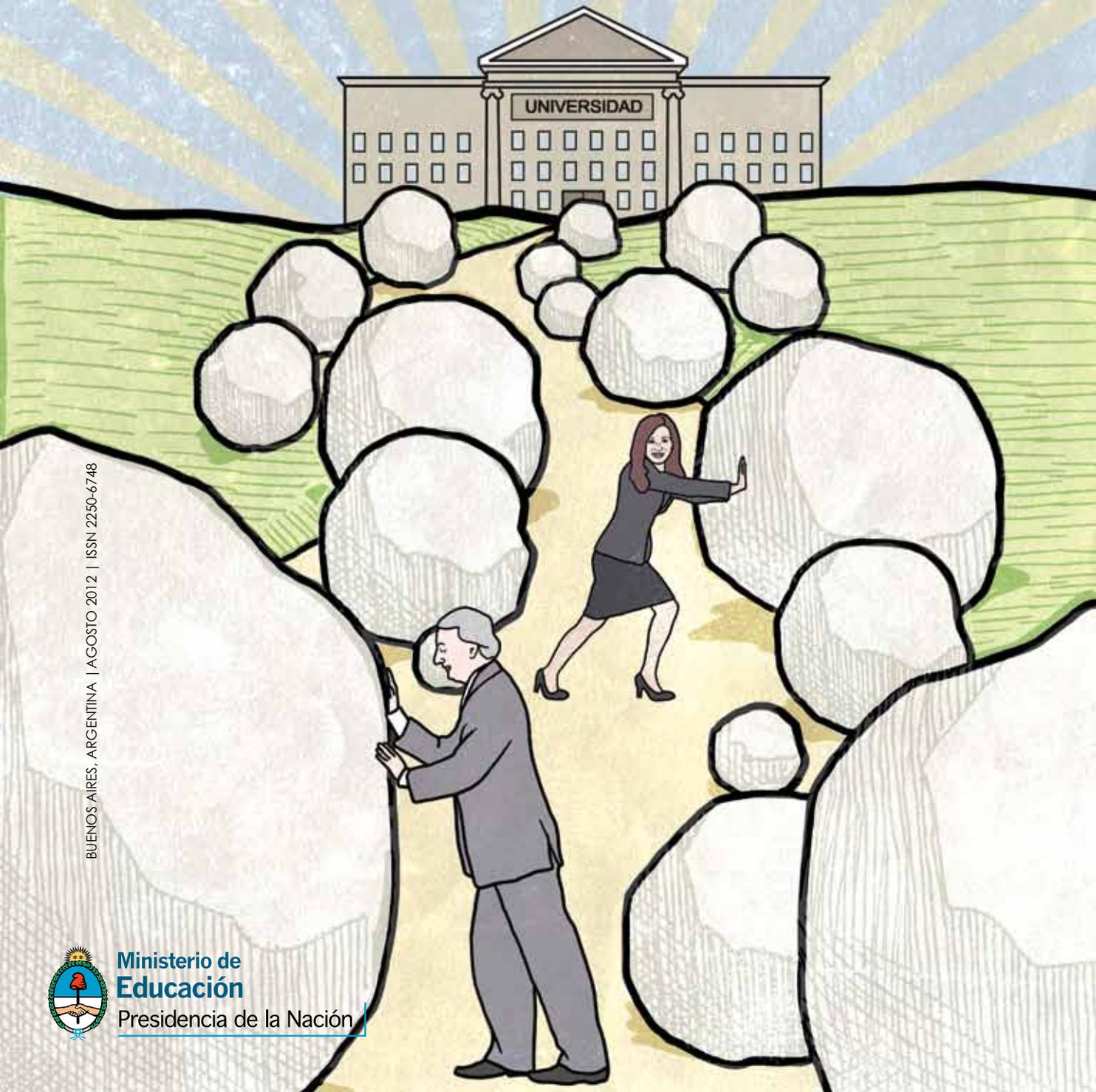


BICENTENARIO

REVISTA DE LA SUBSECRETARÍA DE GESTIÓN Y COORDINACIÓN DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS
DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

INCLUSIÓN EDUCATIVA



BUENOS AIRES, ARGENTINA | AGOSTO 2012 | ISSN 2250-6748



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

AUTORIDADES

Presidenta de la Nación
Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Jefe de Gabinete de Ministros
Dr. Juan Manuel Abal Medina

Ministro de Educación de la Nación
Prof. Alberto Sileoni

Secretario de Políticas Universitarias
Abogado Martín Gill

**Subsecretaria de Gestión y Coordinación
de Políticas Universitarias**
Lic. Laura V. Alonso

BICENTENARIO | SUMARIO

Editorial	4/5	
Dossier Inclusión educativa	6/7	<i>Entrevista a Jaime Perczyk</i>
	12/13	<i>Un cambio en cadena: Los efectos la AUH y Conectar Igualdad en las aulas</i>
	16/17	<i>Entrevista a Eduardo Rinesi</i>
	22/23	<i>El desarrollo del sistema universitario nacional</i>
	24/25	<i>Entrevista a Jorge Calzoni</i>
	30/31	<i>Red Bien: El desafío de la inclusión social y educativa</i>
Especiales	34/35	<i>Pueblos originarios y universidad</i>
	36/37	<i>Discapacidad y Universidad, una cuestión de derechos</i>
	38/39	<i>Tecnópolis: La "Revolución Cultural" está en marcha por Juan Emilio Sala</i>
Efemérides	44/45	<i>Vivienda, urbanismo y universidad por Alejandro Sethman</i>
	48/49	<i>A 46 años de la noche de los bastones largos por Cecilia Mendive</i>
Cara y seca	54/55	<i>Educación y Clase media por Néstor Pan</i>
YPF y Universidad	58/59	<i>Una YPF bajo el control estatal y para el desarrollo de Argentina por Ricardo De Dicco</i>
	60/61	<i>Salir del pozo por Federico Vázquez</i>
	64/65	<i>La Universidad con YPF</i>
Universidad para todos	66/67	<i>La proyección internacional del sistema universitario argentino</i>
	69	<i>La ciencia y la técnica, una prioridad</i>
	70	<i>Un envío para las recién llegadas</i>

Por Laura V. Alonso

Subsecretaria de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias

CONSTRUIR LA IGUALDAD EDUCATIVA

“Lo importante no es que todos vayan a la universidad, lo importante es que cada uno pueda hacer su elección personal de vida, de igualdad de oportunidades. Por eso tenemos que seguir trabajando, por una Argentina que siga generando igualdad de oportunidades”.

Cristina Fernández de Kirchner, Presidenta de la Nación. 12/02/2008

Solemos definir al proyecto de desarrollo nacional encabezado por Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner como un modelo que sabe combinar dos variables, que no siempre fueron de la mano en nuestro país: el crecimiento económico con la inclusión social. En este número de la revista Bicentenario nos proponemos pensar y debatir, junto a varios referentes del ámbito educativo y universitario, qué significa la última parte de esta fórmula: la inclusión social pensada en clave educativa.

Abordar la inclusión social desde su dimensión educativa implica ubicar a la educación en el rol central que le ha dado este proyecto político, situándola como una de las principales estrategias para propiciar la igualdad de oportunidades. En este sentido, lo primero a destacar es que todos los niveles de la educación han sido tomados como parte de un mismo sistema y han sido priorizados de igual modo a la hora de la inversión y el desarrollo de políticas de acceso, ubicando al país con índices de vanguardia en la región.

Historicamente el nivel superior de la educación y particularmente el acceso a la universidad era un lugar reservado para la formación de la elite. Existía y aun perdura, cierta idea de que solo deben llegar a la universidad “los mejores”, allí se formarían las dirigencias, aquellos que fueran capaces de sortear los mecanismos de selección impuestos por el mismo sis-

tema educativo. No solo la universidad era pensada desde esta perspectiva, sino que la escuela secundaria también estaba planteada en estos términos.

Con la globalización y el avance de la era del conocimiento, las posibilidades de acceso a la educación se convirtieron cada vez más en un hecho que potencia (o disminuye) la igualdad de oportunidades de los individuos y de las sociedades. Durante la etapa neoliberal, esto se tradujo en que la educación -y particularmente la educación superior-, sea pensada como un bien mercantilizable, al que solo pudieran acceder aquellos que sean capaces de costearla. De esta manera arreciaban las ideas neoliberales contra el sistema universitario público y gratuito establecido en nuestro país desde mediados del siglo pasado, durante el gobierno del Gral Perón.

El conjunto de políticas desplegadas sobre todo el sistema educativo desde el año 2003, marcan un drástico cambio de paradigma. En primer lugar, la educación es planteada como una herramienta para la transformación, para la inclusión y un importante factor de desarrollo humano garantizado por el Estado, abandonando el lugar de gasto para convertirse en inversión, trepando al 6,4 % del PBI lo destinado en esta materia. Esto acompañado por un conjunto de leyes que van desde las garantías de financiamiento por parte del estado hasta la obligatoriedad de la escuela secundaria, pasando por la inversión



Fotografía Gisela Romío

en infraestructura y la construcción de más de 1300 nuevas escuelas, la compra y distribución de libros y la puesta en marcha de dos políticas sin precedentes tales como la Asignación Universal por Hijo y el Programa Conectar Igualdad, coloca a la educación básica claramente en la órbita de los derechos.

La educación superior y las universidades no fueron la excepción. Durante los últimos años se crearon nueve nuevas universidades, el presupuesto universitario ascendió a más del 1% del PBI, se implementó una política activa de desarrollo de la ciencia y la tecnología, se repatriaron más de 900 científicos, y se incrementó de forma notable los salarios docentes, entre otras acciones. A su vez y como decía un ex presidente de nuestro país, nadie se realiza en una comunidad que no se realiza y por lo tanto, no sólo es cuestión de que cada uno pueda elegir una carrera según su gusto, sino que también el Estado fija prioridades según las necesidades del proceso de desarrollo nacional. Un país cuya base de desarrollo es la industrialización y la creciente agregación de manufactura en las cadenas de valor requiere cada vez más mano de obra profesionalizada y por lo tanto de una mayor masificación del acceso a la educación universitaria, sobre todo en aquellas carreras vinculadas a la ciencia y a la técnica. Para esto se ha desplegado una política de inversión en becas sin antecedentes, pasando de 5 mil becas entregadas en

el año 2003 a 50 mil becas en el año 2011, junto a la creación del Programa de Becas Bicentenario que estimula carreras prioritarias para el desarrollo estratégico de nuestro país.

Este proceso de recuperación de un rol activo por parte del Estado en la generación de mecanismos y desarrollo de políticas de inclusión educativa, nos permite por primera vez comenzar a abandonar la idea de una universidad para pocos y empezar a pensar la educación superior como un derecho al que cada vez más ciudadanos pueden acceder.

A lo largo de este número de Bicentenario, nos proponemos recorrer las implicancias de este cambio de lógica y cuáles son los indicios que nos permiten pensar que, efectivamente, se inició el tránsito de la educación superior de su status de privilegio hacia el de un derecho. También recorreremos los desafíos pendientes, tales como la mayor democratización del acceso, la permanencia y egreso, o la generación de políticas que atiendan poblaciones con problemáticas específicas o la integración de los pueblos originarios.

La propuesta es pensar juntos cómo construir y profundizar un proyecto de país que a la vez que edifica su propio destino como nación, le brinda al conjunto de sus compatriotas las mismas oportunidades y consolida para su crecimiento el valor de la igualdad ••

Reportaje a Jaime Perczyk

“LOS QUE HABLAN DE CRISIS PERPETUA EN EDUCACIÓN NO QUIEREN VER QUE VIVIMOS EN OTRO PAÍS”

Fotografía Gisela Romío

BICENTENARIO dialogó con Jaime Perczyk, viceministro de Educación de la Nación, sobre los cambios educativos en los últimos años. Los efectos de la política económica y social en las aulas, el discurso de la “decadencia de la educación argentina”, la articulación entre secundaria y universidad, y los nuevos desafíos que trae una concepción del sistema educativo basada en la inclusión social.

Entendiendo a la escuela secundaria como la puerta de entrada a la universidad, ¿qué cambios de los últimos años son importantes para lograr que eso sea, efectivamente, una posibilidad para todos?

Jaime Perczyk: Hay dos cambios centrales. En primer lugar, uno que se da fuera del sistema educativo pero impacta tremendamente en la educación. Es cuando los padres de los jóvenes empiezan a encontrar trabajo, hay una reconstrucción de la familia, de la autoridad paterna y materna, que hace que los pibes sean sostenidos en la escuela por más tiempo y mejor, con otras condiciones.

Es parte de ese principio que dice que “la mejor política social es una buena política económica”. Acá diríamos que “la mejor política educativa es una buena política económica”

J.P.: Y es que mal que les pese a muchos, uno de los grandes logros del gobierno es que la política educativa no va por otro carril que la política económica, como tampoco la política social, la política de defensa, etc. La diplomacia argentina, por ejemplo, está en relación a la política inmigratoria. Tenemos las mejores relaciones con los países de donde provienen la mayoría de los inmigrantes que viven en nuestro país. Ese es un cambio enorme, totalmente distinto a lo que pasaba en los noventa. También aparece lo federal. La Argentina fue siempre federal en términos constitucionales, pero ahora también es federal en términos económicos: la Asignación Universal por Hijo es el recurso que más federalmente se distribuye.

¿Por qué?

J.P.: La AUH es más o menos el 0,7% del PBI argentino. Todos los meses el Estado distribuye la 12ava parte del 0,7% del PBI. Todos los meses. ¿Dónde se paga? Se paga en Palpalá, se paga en Tunuyán, se paga en Tierra del Fuego o en Corrientes. Es el más

federal de todos, porque ni siquiera va a las capitales de cada provincia, como otros recursos, sino que va a ese pueblito donde hay un compatriota que tiene que ir a la escuela, que tiene que tener atención sanitaria, y por lo tanto es un derecho.

¿Ya hay número del impacto que tuvo la AUH en la matrícula escolar?

J.P.: Uno muy importante: volvieron a la escuela entre 130 y 140 mil pibes, de inicial hasta secundaria. Pero también es importante que los que están, o ya estaban en la escuela, están mejor. El comedor ya no es lo que determina la vida escolar. Ése es el comienzo para que la escuela vuelva a ser lo que tiene que ser. Cuando había hambre, tenía que ser el comedor. Un relato tal vez menor, pero ayuda a entender la diferencia: si hay milanesas, los pibes comen en el comedor, si hay guiso no comen. Parece una zoncera, pero elegir qué comer habla de una dignidad, de una restitución de derechos que es enorme. Pero además la asignación permite que las familias puedan comprar zapatillas, guardapolvos, libros, mochilas, etc.

Uno de los discursos que circulan en torno a la educación dice “es verdad, hay más chicos en las escuelas, pero la educación sigue en decadencia”. Entendiendo a la “educación” desde los contenidos, de lo que se aprende en el aula.

J.P.: Eso no sé de dónde lo dicen. Es algo que está construido no sólo con relación a la educación, sino al país. La verdad es que no vemos eso. Es un discurso perverso, porque no estamos siempre con los mismos problemas. Hoy tenemos Canal Encuentro que no tiene ni punto de comparación con la televisión pública de los 90. No tenemos el mismo problema si tenemos 1300 escuelas nuevas. Tenemos otros problemas. Hay 600.000 pibes que van a escuelas nuevas, ¿cómo vamos a tener los mismos problemas? Lo

“VOLVIERON A LA ESCUELA ENTRE 130 Y 140 MIL PIBES, DE INICIAL HASTA secundaria. Pero también es importante que los que están, o ya estaban en la escuela, están mejor. El comedor ya no es lo que determina la vida escolar. Ése es el comienzo para que la escuela vuelva a ser lo que tiene que ser.”



Fotografía Gisela Romio

que pasa es que los liberales definen los problemas aisladamente de la sociedad, porque los definen individualmente. La escuela secundaria tiene 2 millones de netbooks ahora. Hace 10 años a los pibes argentinos se les enseñaba informática con un teclado de cartulina. Entonces, no estamos igual, en todo caso tenemos otros problemas. El último resultado de los operativos de evaluación dio que hay un corrimiento de resultados bajos a resultados medios. Estamos hablando de resultados cognitivos, aunque la escuela no enseña sólo eso.

Pero enfrenta ese discurso construido de la decadencia en el aprendizaje...

J.P.: Totalmente. Es un estudio censal, tomado a 270.000 alumnos que terminaron el secundario, de siete mil escuelas en todo el país. Y la realidad es que nos fue mejor. Entonces, si en los 90 decían que el problema era la inversión, y ahora se invierte, entonces lo que están diciendo ahora es que los alumnos argentinos tendrían problemas genéticos. O los maestros. La realidad es que con maestros que cobran mejor, vamos a tener maestros que enseñen mejor. Ahora, hace falta formarlos, darles reconocimiento simbólico, sí. En segundo lugar, habría que pensar si toda la participación juvenil en defensa de la democracia, la cantidad de pibes volcados a la militancia, no tiene que ver con un éxito de la escuela pública, porque ¿dónde se formaron todos esos pibes que ahora aparecen y sorprenden por su participación? ¿De donde salieron? Son producto de la sociedad argentina y, también, de la escuela pública.

“CADA PROYECTO POLÍTICO TIENE un proyecto educativo. En los 90, con un país sin industria, con un tercio de la población excluida, donde era lo mismo fabricar acero que caramelos, no se necesitaban escuelas técnicas, entonces, sin decirlo, se las cerró. ¿Cómo? Se las desfinanció, se las construyó en malos lugares, con equipamiento de los años 50. En este proyecto político, creemos que uno de los objetivos de la educación es que los jóvenes se puedan incorporar al trabajo, y para eso forma técnicos e ingenieros, porque el país los necesita.”

Hablaba de dos cambios centrales. Explicó uno ¿Cuál sería el segundo?

J.P.: El segundo tiene que ver con la inversión concreta en educación. Antes del 2003 se invertía 2% y algo del PBI en educación y 5% en pagar deuda. Hoy se invierte 6,5% en educación y 2% en los servicios de la deuda. Y eso hace una educación totalmente distinta: con nuevos edificios, con una recuperación de la educación técnica, con nueve universidades nuevas, con becas para que los jóvenes terminen las carreras, 5 mil escuelas refaccionadas, además de las 1300 nuevas. Además, en la escuela ahora hay libros. Lo que me parece que no quieren ver los que hablan de la crisis perpetua de la educación es que vivimos en otro país. Que tiene problemas, pero que son otros muy distintos a los de antes.

¿Qué importancia tuvo la vuelta del secundario clásico, con relación al ingreso en la universidad?

J.P.: Bueno, el tercer cambio estructural es el cambio de la Ley de Educación. Los liberales también cuestionan esto, dicen: bueno, es obligatoria pero los chicos se van mucho entre tercero y quinto, lo cual es verdad. Bueno, es una obligatoriedad que nos autoimpusimos. Es un gobierno que se puso la soga bien alta porque la quiere saltar. Lo que hizo la ley en los 90 fue destruir la escuela de los jóvenes. Puso a los adolescentes con los niños y fragmentó la experiencia educativa de los jóvenes y dejó el polimodal solo para los que pudieran llegar. Reconstruir una escuela para los jóvenes es reconstruir una escuela para la ciudadanía, para el trabajo, para la participación política. Antes, con el sistema ante-

rior, los pibes cambiaban tres veces de escuela antes de llegar a la universidad.

¿Y cuál es el rol de las escuelas técnicas en ese mismo pasaje del secundario a la universidad o el trabajo?

J.P.: Cada proyecto político tiene un proyecto educativo. En los 90, con un país sin industria, con un tercio de la población excluida, donde era lo mismo fabricar acero que caramelos, no se necesitaban escuelas técnicas, entonces, sin decirlo, se las cerró. ¿Cómo? Se las desfinanció, se las construyó en malos lugares, con equipamiento de los años 50. En este proyecto político, creemos que uno de los objetivos de la educación es que los jóvenes se puedan incorporar al trabajo, y para eso forma técnicos e ingenieros, porque el país los necesita. Hicimos una ley de Educación Técnico Profesional, durante el mandato de Néstor Kirchner, donde se le garantiza financiación a las escuelas técnicas. Hay nuevas escuelas técnicas, también agro técnicas, con equipamiento de última generación (distribuimos centenares de camiones, sembradoras, trilladoras, tornos de control numérico, equipamiento para las químicas, etcétera) y eso generó también un salto en la matrícula de estas escuelas, cercano al 12% desde 2003. Los pibes eligen estudiar eso, porque ven que tienen un lugar de aprendizaje donde después van a poder insertarse en el mercado laboral. El presupuesto de educación técnica creció de 6 millones de pesos en el 2003 a 1050 millones este año. Es un 18.000%. Es un número revolucionario. El que dice que estamos igual es porque quiere decir eso.

Pareciera que uno de los problemas nuevos, entonces, es como compaginar masividad con calidad...

J.P.: La educación secundaria es una parte del sistema educativo que está en discusión en todo el mundo. La secundaria fue pensada en un momento a fines del siglo XIX, para formar dirigentes. De hecho, Argentina copió el modelo norteamericano para primaria y el secundario del Liceo Francés. No estaba pensada para que fuera masiva.

En la universidad también está ese mismo problema...

J.P.: El mismo, sí. Y la tensión, a medida que entren más jóvenes en la universidad, va a ser mayor. Y si bien en la Universidad todos pueden entrar, todavía tiene muchos mecanismos para que no todos la terminen. Lo mismo pasa en el secundario. Mecanismos culturales que expulsan: las dos materias previas, las veinte faltas, las amonestaciones, el uniforme, el “buenos días profesor”, si tenés trabajo, si tu papá puede ir o no a la escuela, y un largo etcétera. Recién en la Argentina en los años 60 el pueblo conquista la primaria (porque Sarmiento pone la ley 1420 pero iba sólo el 10% de la población), tuvo que pasar el primer y segundo peronismo para que todos los hijos de los trabajadores pudieran ir a la primaria. Y esa escuela secundaria que los liberales añoran, de aquella época, era una escuela secundaria donde iba menos del 30%. Con la recuperación de la democracia, en 1983, comienza a expandirse la secundaria. Hoy entra entre el 85 y el 90% de los pibes. En la región es un número enorme.

¿Y las tasas de egreso?

Ronda el 50%.

Una tasa alta de deserción. Pero al mismo tiempo, un aumento considerable del porcentaje de egresos respecto a las décadas anteriores.

J.P.: Sí, de todas formas hay que repensar el esquema. La escuela primaria estaba pensada desde la lógica de tener pocos adultos con mucho tiempo con los alumnos. Una maestra siguiendo y cuidando a todos. Y la secundaria, al revés: muchos adultos y poco tiempo con cada uno. Ahí hay un cambio muy brusco para algunos pibes, que no lo pueden sostener: de estar con una sola maestra a tener 14 profesores. Entonces estamos tratando de tener profesores más tiempo en la escuela, ahí hay una de las claves. Para

“LA EDUCACIÓN SECUNDARIA ES UNA PARTE DEL SISTEMA EDUCATIVO QUE está en discusión en todo el mundo. La secundaria fue pensada en un momento a fines del siglo XIX, para formar dirigentes. De hecho, Argentina copió el modelo norteamericano para primaria y el secundario del Liceo Francés. No estaba pensada para que fuera masiva.”

eso estamos pagando horas institucionales para que los profesores estén más tiempo en una misma escuela. También la reforma de los 90 complicó todo: algunas provincias llegaron a tener 169 títulos distintos, lo que desvalorizó el título secundario. Hoy hay título de técnico, y en las demás son bachilleres con 10 orientaciones, nada más. Queremos también impulsar los Centros de Estudiantes, porque creemos que la participación de los pibes refuerza su presencia e inserción en la escuela.

¿Existe algún modelo educativo a nivel mundial que, sin pensar en la copia, se pueda tomar como referencia?

J.P.: Lo que vemos mucho es el ejemplo de Finlandia, con el desarrollo de la educación en la primera infancia. La sala de 2, de 3 y de 4 años. Una de las conquistas de este modelo es la obligatoriedad por ley de la sala de 5. Cinco años después, logramos que casi todos los chicos de esa edad estén en la escuela. La Argentina pasó de tener, en el 2003, un nivel de cobertura en la sala de 4 de 53% al 77% en el 2011. Este año la Argentina abrió 800 nuevas salas de 4. El año que viene tenemos que abrir 800 más. Y cuando logremos la universalidad de la sala de 4 tendremos que discutir la de 3.

Otra de las tensiones existentes tiene que ver con la herencia de la provincilización del sistema educativo.

Nosotros estamos acordando con las provincias el financiamiento a partir de prioridades como las que señalaba antes. La prioridad no está en la idea de gobernabilidad del sistema, sino en la idea de transformarlo. Entonces, cuando decimos sala de 4, sala de 5, inclusión, transformación de la secundaria, ahí estamos recuperando un rol de conducción política, construida a partir de la autoridad moral y política de los dos presidentes que tuvo este proceso y la reconstrucción del financiamiento de la política educativa argentina ••

MODELOS DE EVALUACIÓN

Recurrentemente, los medios de comunicación toman como verdad objetiva los resultados sobre la calidad educativa construidos por organismos internacionales.

¿Habría que construir un modelo de evaluación propio? ¿Cuál sería el criterio?

Sí. La idea es que cada escuela tenga un índice que le permita desafiarse así misma a mejorar. Para eso la idea es que cada escuela tenga un índice propio, donde se combinen lo que los pibes aprendieron (en términos cognitivos, de cómo les fue en las evaluaciones) pero también algunos datos sociales. Uno es cuántos años tardan en recibirse, eso es un dato de repitencia, y el tercer dato es la retención de matrícula. Ese índice es el desafío de la escuela para superarse, sin compararse con nadie más, pero que es útil para que la escuela sepa por dónde ir para mejorar sus propios datos. Eso es lo que hicieron los brasileños mediante el Índice para la Educación Brasileña, y creemos que les fue bien. Estamos intentando construir con la región: desde el Mercosur estamos intentando construir un mecanismo de evaluación de los aprendizajes propios, de la región, con sus particularidades, para terminar con la importación de modelos.



Fotografía Gisela Romio



UN CAMBIO EN CADENA: LOS EFECTOS DE LA AUH Y CONECTAR IGUALDAD EN LAS AULAS

El proceso de recuperación de derechos es siempre producto de una cadena social compleja. La inclusión educativa universitaria está, así, conectada con el mejoramiento de las condiciones educativas en la primaria y la secundaria. A fines de 2011, el Ministerio de Educación de la Nación elaboró -junto a un grupo de universidades nacionales- sendos estudios sobre el impacto que tuvieron hasta el momento la Asignación Universal Por Hijo y el Programa Conectar Igualdad según la percepción de los actores escolares en todo el país.

El decreto presidencial 1602/09, con fecha del 29 de octubre de 2009, marca el cambio más importante en política social de los últimos años: la Asignación Universal por Hijo viene a cerrar un ciclo de políticas focalizadas surgidas a partir de la crisis de 2001 y, a la vez, su carácter de “derecho” le crea una serie de desafíos inmensos de cara al futuro. Ese es un primer saldo positivo: se espera mucho de la AUH.

Y una de esas expectativas está íntimamente ligada con lo educativo. Al igual que muchos otros programas de transferencia de ingreso de países de la región, la AUH tiene como contraprestación la presentación de los certificados de asistencia a la escuela de los niños y jóvenes beneficiarios.

¿Cómo impactó eso en las escuelas primarias y secundarias? ¿Cambió la escuela, cambiaron los chicos, cambiaron los docentes? El “Análisis y Evaluación de los aspectos educativos de la Asignación Universal por Hijo (AUH)” elaborado entre el Ministerio de Educación de la Nación y un grupo de universidades nacionales¹ deja ver una multiplicidad de miradas, desde un acercamiento cualitativo, sobre los primeros impactos de la AUH en el sistema educativo.

La escuela, ese lugar en el mundo

Según señalan la mayoría de los testimonios, el cambio más notorio después de la implementación de la AUH fue una mayor retención e incluso recuperación de alumnos que antes abandonaban. En ese sentido, existe una recuperación de la concurrencia, a la que se suma -aunque, de forma no homogénea- un aumento en la matrícula.

Algunas de los entrevistados ponen en palabras este cambio: “No se observa deserción por motivos económicos”, dicen los directivos de la Escuela 519 de Formosa. En el mismo sentido, otras de las frases repetidas es que se “frenó la deserción escolar”. El cambio también se da por la llegada primeriza de sectores que antes estaban fuera del sistema. Desde la dirección de la Escuela 428 de la misma provincia se dice que “con la AUH los padres del campo o que viven en el monte traen a sus hijos; son chicos que nunca fueron a la escuela y que ahora se incluyen en el sistema educativo, incluso con sobre edad (12

años) se inscribieron en 1er. grado”.

Pero también aparece un cambio de tendencia más subyacente: la relación que se establece entre las familias y la escuela. Con la crisis social, la escuela mostró ser una de las pocas barreras de contención frente a la desarticulación organizativa que trajo el desempleo masivo y un nuevo mundo de pobreza y marginalidad. La escuela fue, en ese contexto, un refugio. Y en esa tarea, la relación entre la escuela y las familias tomó un color de asistencia social de emergencia, antes que un espacio de responsabilidades compartidas. El testimonio de una docente muestra que eso puede estar cambiando: “Yo veo la escuela más concurrida, pero no sólo a nivel de que hay más chicos, sino que, esto de que la familias vengan, estén más en contacto con la escuela; también eso me parece bien, porque por más que vengan por la libreta, por la asignación, siempre es bueno que los padres también estén, porque la comunidad educativa, como siempre se la nombra, incluye a la familia.”

Como señala un inspector de área de una escuela primaria de la provincia de Buenos Aires, lo que puede estar modificándose es la lógica de comportamiento de todos los actores involucrados: “lo que

“LA LLEGADA DE LAS COMPUTADORAS es sólo el punto inicial donde comienza el verdadero desafío de las autoridades escolares y los propios docentes.”

pasa ahora es que el papá no viene tanto a la escuela a exigir zapatillas, comida o guardapolvos, ahora te dice yo traigo a mi hijo a que le enseñen. Entonces todos estamos cambiando la mirada, ahora el papá te dice yo quiero que a mi hijo le enseñen. Nosotros como sociedad estamos acostumbrados a demandar y ahora sabemos a quién”.

Los números macro también dan cuenta de la importancia del cambio producido a partir de la puesta en funcionamiento de la AUH. Según los últimos registros, hubo una incorporación de entre 130.000 y 140.000 alumnos, tanto en el nivel primario como secundario. Aunque -por la cobertura casi universal que ya tenía la escuela primaria- el mayor impacto se ve en la matrícula de la escuela media. Desde el Ministerio de Educación, estas evaluaciones, tanto

¹ Participaron las universidades nacionales de: General Sarmiento, La Plata, Misiones, Moreno, Patagonia Austral y Villa María.



“UN CAMBIO EN CADENA QUE TAMBIÉN repercutirá en la universidad, históricamente pensada como un ámbito de elites, que deberá saber abrir sus puertas para que el derecho a la educación sea, finalmente, de todos.”

cuantitativas como cualitativas llevan a una conclusión sistémica: la escuela secundaria se encuentra en un tránsito hacia la universalidad, lo que significa que deberá afrontar una serie de tensiones, al abandonar la idea de “selectividad”. La AUH, en sus múltiples aspectos, impacta en esa realidad, al dotar de recursos materiales a sectores sociales que habían sido expulsados de la escuela media (o, incluso, que nunca habían percibido a esa instancia del sistema educativo como una obligación).

El derecho a la tecnología

Otro decreto presidencial, el 459/10, creó el Programa Conectar Igualdad (PCI) en abril de 2010, que tiene como objetivo que todos los jóvenes que concurren a escuelas secundarias públicas tengan una computadora personal, como forma de acceso igualitaria a las herramientas informáticas y comunicacionales.

En algo más de dos años, el PCI logró masificar la presencia de las nuevas tecnologías en las aulas (aunque aún queda un largo camino por recorrer para que los docentes sean verdaderos sujetos activos en la incorporación de esta herramienta en sus clases),

democratizó el acceso a un bien que, sin la acción del Estado, hubiera seguido circunscripto a los sectores sociales medios y altos.

Al igual que el estudio sobre el impacto de la AUH, el ministerio de Educación de la Nación pidió la colaboración a las universidades públicas para estudiar los efectos concretos que esta política está teniendo en las escuelas medias de todo el país².

“Cambia radicalmente la “fotografía” de las escuelas, de los recreos, de las clases, la dinámica de las relaciones entre los adolescentes, entre ellos y los docentes, entre los adultos y la institución” es uno de los testimonios aportados por la universidad Arturo Jauretche, donde puede percibirse un impacto que supera la instancia tecnológica-curricular.

Los cambios que parece estar logrando el PCI superan, incluso, la instancia escolar misma: como testimonia un directivo de la provincia de Formosa, relevado por la Universidad Nacional del Chaco Austral, *“hay comentarios de padres que han notado la concentración de sus hijos en su nueva herramienta para todas sus actividades prácticas, con lo cual disminuyó la cantidad de horas que permanecían en la calle o que las familias están contentas, porque ven que sus hijos a través de este programa han mejorado hasta su conducta al tener una herramienta tan útil, tan necesaria y que lo ligue a la escuela”*.

Una encuesta elaborada por la unidad de Seguimiento y Evaluación del Programa Conectar Igualdad muestra el altísimo grado de aprobación de esta política. Tanto padres como estudiantes, con porcentajes superiores al 80%, afirman que *“es fundamental para mejorar la escuela pública”*, y que *“contribuye a generar igualdad de oportunidades”*. Dato significativo: mientras que para el 58% de los padres juega un rol importante para que sus hijos terminen los estudios, esa cifra trepa al 65% entre los propios estudiantes.

Otro de los objetivos es achicar la brecha entre la percepción sobre la escuela pública y la privada. En los últimos años, producto de la fractura social de los 90 y la desfinanciación que sufrió en esa misma

² El estudio “Nuevas voces, nuevos escenarios: estudios evaluativos sobre el Programa Conectar Igualdad”, fue elaborado con la participación de las universidades nacionales de: Avellaneda, Arturo Jauretche, Cuyo, Jujuy, del Centro de la Provincia de Buenos Aires, San Juan Bosco, Lomas de Zamora, Río Cuarto, Río Negro, Rosario y Chaco Austral.

etapa la educación pública, se instaló una imagen extendida donde las escuelas medias de gestión estatal perdieron terreno frente a las privadas. En ese sentido, un testimonio relevado por la Universidad Nacional de Río Cuarto muestra que el Programa también tiene un efecto sobre ese imaginario: *“Somos una escuela de pobres. Acá hoy dos escuelas secundarias: una privada y esta. Por eso hasta ahora siempre ha sido tildada por contener lo que no quiere la privada, por distintas razones, económicas, culturales, disciplinarias. En el concepto social que tiene esta escuela...de hecho, los chicos si les preguntas viven en inferioridad de condiciones que el resto. [...] Si nosotros logramos revertir esa imagen que la sociedad tiene, los chicos van a recoger otras miradas cuando ellos presenten los certificados de esta escuela”*.

Aun con la complejidad que tiene lograr que cada estudiante secundario tenga su netbook, el desafío mayor para el futuro está en modificar los patrones de conducta tradicionales de los educadores. En ese sentido, la llegada de las computadoras es sólo el punto inicial donde comienza el verdadero desafío de las autoridades escolares y los propios docentes. Los testimonios aparecen, en este punto, más matizados, visibilizando otra fractura -ahora en el plano de las habilidades docentes- entre aquellos profesores que logran adaptarse más rápidamente al uso de la herramienta, frente a los que lo asumen como un problema para el que no tienen la capacitación adecuada. Como sea, la clave parece estar en que el Programa siga consolidándose en el futuro y vaya permeando las lógicas educativas y pedagógicas.

Tanto la AUH como el Programa Conectar Igualdad aparecen, entonces, como potentes herramientas que están mejorando aspectos centrales del sistema educativo. Más alumnos en las aulas, mayor retención, cambios profundos en las herramientas pedagógicas, democratización de la tecnología, son parte de un conjunto de transformaciones que necesariamente van a modificar el sistema educativo como un todo. Un cambio en cadena que también repercutirá en la universidad, históricamente pensada como un ámbito de elites, que ahora deberá saber abrir sus puertas para que el derecho a la educación sea, finalmente, de todos ••



Fotografía Gisela Romio

Reportaje a Eduardo Rinesi

“HOY LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA PUEDE SER PENSADA COMO UN DERECHO”

Fotografía Gisela Romio

BICENTENARIO conversó con el politólogo y docente Eduardo Rinesi, quien desde el año 2010 se desempeña como rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento. El tema central de la entrevista fue lo que hoy constituye su preocupación central como intelectual y funcionario: cómo incluir a nuevos sectores sociales que se acercan por primera vez a las aulas universitarias. El cambio, señala, no es meramente cuantitativo, sino conceptual, y obliga a la Universidad a un replanteo profundo.

BICENTENARIO: La Argentina tiene un sistema universitario público muy fuerte, que se ha expandido durante las últimas décadas, y donde están presentes los principios de gratuidad y de ingreso masivo, ¿por qué se sostiene que de todas formas existe un problema de inclusión?

Eduardo Rinesi: La universidad es una institución que a lo largo de su historia, o sea, a lo largo de más o menos mil años, no ha tenido como pro-

pósito el de garantizar algo que se conceptualizara como un derecho universal, ni el de ser, como diríamos hoy, un agente de inclusión educativa. La universidad fue siempre (y no es que no haya habido luchas en relación con esto, desde ya) una máquina de formar elites. Elites clericales, abogadiles, profesionales, burocráticas. Revolucionarias, incluso. Pero la universidad nunca se concibió a sí

misma como un organismo, o como una parte de un dispositivo responsable de garantizar el derecho de todo el mundo a aprender.

Lo que estás diciendo es que la pregunta por la inclusión es nueva...

E.R.: Yo diría que la pregunta por la inclusión, formulada como una pregunta radical, es nueva. Quiero decir: que lo nuevo es pensar la educación universitaria como un derecho, pero no como un derecho nominal, formal, abstracto (no como un derecho en el mero sentido de que las leyes dicen que todos tenemos derecho a ir a la universidad), sino como un derecho, por decirlo así, efectivo, concreto y material. Quiero decir: que recién desde hace un tiempo corto existen en la Argentina un conjunto de circunstancias que hacen que el derecho formal, formalmente universal, a aprender en la Universidad, sea en efecto, para una cantidad importante de jóvenes, algo más que un derecho indefinido e incierto.

“LA UNIVERSIDAD NUNCA SE CONCIBIÓ A SÍ MISMA COMO UN ORGANISMO, o como una parte de un dispositivo responsable de garantizar el derecho de todo el mundo a aprender.”

¿Y cuáles serían esas nuevas circunstancias?

E.R.: Yo diría que son tres. La primera es la creación, a lo largo del último medio siglo, de un conjunto muy grande de universidades públicas: el sistema universitario argentino pasó de ser un sistema chico de un puñado de universidades grandes a ser un sistema realmente grande, con universidades del Estado en todos los rincones del territorio nacional. Y esto ocurrió bajo gobiernos de signos ideológicos distintos y hasta opuestos, en tres grandes oleadas: una de fines de los 60 e inicios de los 70 (lo que se conoció como el plan Taquini), otra de la primera mitad de los noventa, los años más fervorosos del neoliberalismo menemista (a ese ciclo pertenece la creación de muchas universidades del conurbano que hoy van para los 20 años) y otra, de creación un importante número de universidades nuevas, tanto en el conurbano como en el interior, en estos últimos años de gobiernos kirchneristas.

¿Este ensanchamiento del sistema universitario es un fenómeno argentino o global?

E.R.: Es una buena pregunta. Yo diría que la característica del proceso argentino es que es un crecimiento del sistema dado por universidades del Estado nacional. No son universidades provinciales ni privadas: son universidades que son una parte del dispositivo educativo del Estado nacional, lo cual permite pensar lo que esas universidades forman parte de una programación común, diseñada desde el mismo aparato del Estado. ¿Por qué esto es importante? Porque si bien antes de este proceso de expansión del sistema universitario a nadie se le iba a negar el ingreso a la universidad, resulta que si vos habías tenido la mala pata de nacer en Choele-Choel, tus posibilidades efectivas de poder ingresar y permanecer en la Universidad dependían de que tuvieras un papá que te pudiera pagar un departamento en La Plata o en Rosario o en Bahía Blanca, con lo cual esa posibilidad no pasaba de ser, en los hechos,

una prerrogativa de bastante poca gente. En cambio, en la medida en que hoy, realmente, cualquier joven argentino en edad de ir a la Universidad tiene una universidad pública a no mucho más que un rato razonable de viaje de su casa, la posibilidad efectiva de estudiar se vuelve mucho más concreta, mucho más tangible. Tener un destino universitario se va convirtiendo en un horizonte vital posible para cualquier pibe del país.

¿Cuál son las otras circunstancias a las que te referías?

E.R.: Una es el establecimiento, por ley, de la obligatoriedad de la escuela secundaria. En la medida en que, como pasaba hasta hace poco, la escuela secundaria no era una obligación exigida del Estado, mal podía la educación universitaria pensarse como un derecho universal, porque sólo era el derecho de los que, no estando obligados por la ley a hacerlo, se habían podido dar el cuasi lujo de terminar un estudio que nadie los obligaba a terminar. Sólo cuando la educación secundaria



“EL ESTADO, LEJOS DE SER UN OBSTÁCULO PARA LA AUTONOMÍA, ES SU misma condición de posibilidad. Que es otra idea que está en el corazón de la idea republicana: no somos –como creen los liberales– libres contra el Estado o frente al Estado. Somos libres en el Estado y gracias al Estado.”

comienza a ser pensada como una obligación, la educación universitaria puede ser pensada como un derecho. Lo cual, por cierto, es una interesante lección para una mirada sobre la relación entre derechos y obligaciones en una sociedad republicana (palabra ésta, digo entre paréntesis, que correspondería tratar de salvar del maltrato al que viene siendo últimamente sometida). Lo que estoy diciendo es que hoy un montón de ciudadanos jóvenes son en la Argentina sujetos de un derecho que no tuvieron sus papás porque sus papás son sujetos de una obligación que no tuvieron sus abuelos: la de mandar a sus hijos a la escuela secundaria hasta terminarla. Y la otra es la aparición de un conjunto de políticas públicas que hacen más fácil a las familias cumplir con esa nueva obligación que hoy tienen, y entre las que habría que mencionar, por ejemplo, a la Asignación Universal por Hijo. Todo esto está poniendo hoy a las puertas de la universidad a más pibes que antes. Sobre todo en algunas zonas donde antes no había universidades o donde las posibilidades de terminar el secundario eran más remotas.

Eso cambia cierto debate universitario de los últimos años, que estaba centrado en las formas de ingreso, incluso en la conveniencia de la gratuidad, pero siempre pensando en un mismo público, en un mismo segmento social...

E.R.: Si, y eso tensiona mucho a las universidades. La universidad se debe enfrentar a un desafío nuevo, que no es tanto el desafío cuantitativo, numérico. No se trata de eso. Lo que verdaderamente nos desafía es que ahora tenemos enfrente a un sujeto al que ni podemos suponer que le estamos haciendo algún tipo de favor ni podemos suponer destinado por las leyes de la herencia social a ser los nuevos miembros de una misma élite, sino que tenemos que pensar como un sujeto de derecho al que nosotros le tenemos que garantizar ese derecho que él tiene, que es el derecho a estudiar en la Universidad. Pensar de esa manera, para mí, cambia todo. Si yo supongo que al darle una clase a un muchacho que llega a la universidad le estoy haciendo no sé qué favor, que le estoy dando un tiempo que debería dedicar a alguna tarea más importante, estoy muy predispuesto, si ese muchacho, por ejemplo, no entiende lo que le estoy diciendo, o si lo termino bochando en el parcial, a

pensar que ese fracaso es de ese muchacho, y no, en cambio, mío, y que él tiene la culpa por ese fracaso que pienso como enteramente suyo. Si yo en cambio entiendo que ese muchacho es un sujeto de derecho, tengo la obligación de garantizarle el ejercicio real, efectivo y exitoso de ese derecho del que lo reconozco portador. Y de pensar que estoy violando un derecho que ese sujeto tiene si no logro explicarme y termino haciendo que ese pibe se caiga, se aburra, no entienda, se resigne o se vaya. No podemos seguir bochando muchachos en los números escandalosos en que lo hacemos en nuestras universidades públicas y decirnos a nosotros mismos que el problema es de ellos. De sus “carencias”, de sus “déficits”. Tenemos que empezar a entender que cada pibe que se nos cae es un crimen que nosotros cometemos y no una fatalidad que estaba anunciada en algún libro de Bourdieu. Yo creo que ésta es la tensión mayor que hoy atraviesa nuestra universidad, y su desafío frente a su propia historia de fabricante de elites.

¿En ese sentido ves como necesaria alguna política pública concreta?

E.R.: Primero: Para encarar exitosamente ese desafío que acabo de presentar, a mí me parece que todas nuestras universidades deben pensar en poner en un lugar central, mayor, entre sus distintas –y todas importantes– funciones, la de enseñar. Y esto, que debería ser algo obvio, no lo es, y todo lo que podamos hacer para favorecerlo, tanto al nivel de las políticas que podamos trazar en nuestras propias instituciones como al nivel de políticas públicas más generales, debe ser estimulado. Pero no quiero sugerir que porque la función de enseñanza en nuestras universidades sea fundamental deje de serlo la función, también muy importante, de la investigación, tanto la investigación científica pura, digamos, como la más aplicada u orientada a la solución de problemas o al diseño de políticas o de estrategias. De hecho, una de las cosas muy interesantes que están pasando en el país es que están apareciendo una serie de fuertes demandas a las universidades de parte de muy distintos actores, pero sobre todo de uno fundamental, que es el Estado, que por muy diversas vías está invitando a nuestras universidades a asumir un protagonismo muy grande en la investigación de ciertos problemas que son estratégicos para el país, en la formulación de ciertos diagnósticos para el mejoramiento de políticas públicas, en la medición de los

impactos de esas mismas políticas públicas...

¿Y cómo ves la adaptación de la universidad a esa demanda, con una tradición a cuestas –tal vez por el hostigamiento de otros momentos políticos– más ligada al repliegue sobre sí misma, con investigaciones que por ahí no tenían que ver necesariamente con un proyecto de país?

E.R.: Eso plantea una tensión, sin dudas. Muchas veces interesantes políticas tendientes a favorecer que los equipos de las universidades estudien tal o cual cosa que a todo el mundo le parece importante (o cuya importancia ha sido establecida, en ocasiones, a través de laboriosos acuerdos entre actores del propio sistema universitario y tal o cual ámbito o agencia del Estado) terminan encontrando un límite en las propias lógicas más individualistas, o más carreristas, o menos preocupada por la cosa pública, que tiende a gobernar la vida interna de las instituciones universitarias. En general los universitarios somos bárbaros para detectar y describir y condenar el funcionamiento corporativo de la Sociedad Rural, de la Iglesia Católica Argentina, de los empresarios, los sindicalistas y los militares. Ahora: nosotros también somos una corporación, y una bastante particularista, y me parece que pensar cómo podemos pensar de otro modo nuestro lugar y nuestra función implica romper con esa lógica corporativa tan mezquina.

¿Y cómo se toca eso con el debate sobre la autonomía?

E.R.: A ver: a mí me parece que la cuestión de la autonomía es fundamental. El pensamiento universitario, el pensamiento que produce y hacer circular la Universidad, debe ser un pensamiento libre, y libre quiere decir autónomo. Ahora: ¿autónomo de qué? ¿Autónomo en relación con qué? En una cierta tradición dominante en la universidad argentina, que es una tradición liberal, reformista y fuertemente anti-estatalista, tiende a pensarse que la lucha de la Universidad por su autonomía es su lucha contra una especie de agente externo a ella, que nada tendría que ver con ella, que sólo es fuente de peligro y opresión, y que es, por supuesto, el Estado. Y no negaré que hay motivos de sobra, en la historia política argentina, para que esa representación exista. Los conocemos de memoria: no me extendo sobre eso, y quiero decir que es necesario mantener siempre la guardia alta frente a la eventualidad o al peligro de una amenaza a la autonomía universitaria, o al es-

tado en general, por el lado del Estado y sus presiones. Pero la verdad es que, pensando bien la cosa, a mí no me parece que hoy, en la Argentina, el Estado sea un factor importante o principal de la heteronomización de la vida universitaria. Al contrario: si pienso en cuáles son los poderes que verdaderamente intentan y consiguen regular los modos en los que se piensa, se escribe y se enseña en la Universidad, me viene antes a la mente, por ejemplo, la industria farmacológica internacional, que organiza congresos donde van nuestros estudiantes de medicina y nuestros médicos, y donde les regalan relojes y folletos a todo color y recetas de los productos que fabrican

“LO QUE VERDADERAMENTE NOS DESAFÍA ES QUE AHORA TENEMOS ENFRENTADO A un sujeto al tenemos que pensar como un sujeto de derecho al que nosotros le tenemos que garantizar ese derecho que él tiene, que es el derecho a estudiar en la Universidad.”

y donde les formatean desde la cabeza hasta la definición misma de sus perfiles profesionales, aunque uno no suela encontrar en las puertas de esos congresos a grupos de estudiantes indignados agitando la bandera de la autonomía universitaria. Y eso por no mirar adentro de la propia vida universitaria, donde también hay muchos grupos, muchas lógicas, muchas corporaciones que atentan, tanto o más que lo que se puede atentar contra ella desde fuera, contra la autonomía universitaria. Es más o menos evidente que la lógica del currículum vitae, por ejemplo, atenta grotescamente contra cualquier forma de libertad del pensamiento.

¿Cómo es eso?

E.R.: Yo no puedo pensar libremente si estoy pensando en qué es lo que en este momento rinde más en términos de mi carrera académica. En cuál es el tema de moda para presentar mi próximo paper en el próximo congreso, etc. Nuestra escritura universitaria es una escritura fuertemente heterónoma: llenamos nuestros escritos universitarios de expresiones horribles como *ibid*, *op. cit.*, *cfr.* Eso es heteronomía. Eso es usar heterónomamente el lenguaje, es a esas fuerzas a las que rendimos cotidianamente nuestra libertad, y no a las presuntamente opresivas y repudiables fuerzas del Estado. De verdad, entre todas

las cosas que hoy atentan contra el despliegue de un pensamiento libre en la Universidad, yo pondría al Estado en un lugar muy secundario. Es más, muchas veces el Estado, lejos de ser un obstáculo para la autonomía, es su misma condición de posibilidad. Que es otra idea que está en el corazón de la idea republicana: no somos –como creen los liberales– libres contra el Estado o frente al Estado. Somos libres en el Estado y gracias al Estado. Para que no suene abstracto: a mí la Parke Davis no me habría financiado jamás un salario para estudiar con toda libertad y durante años, como lo hice, Hamlet. ¿Por qué pude estudiar Hamlet? Porque por suerte no está sólo la

Parke Davis, sino que también está el Estado. Porque el Estado argentino me pagó, durante años, para estudiar Hamlet.

Y si el Estado argentino un día te dice “mirá Eduardo, la verdad que estudiaste Hamlet 30 años, pero no me sirve más, necesito que estudies cómo llevar un caño de una provincia a otra”.

E.R.: ¿Pero qué dependencia del Estado está pensando en decir algo como eso? No: sería una locura, y una locura en la que sin duda nadie está pensando. Sería una locura y una torpeza, que sólo podría figurar en un tipo de recetario instrumentalista y productivista como los que con toda razón critica Martha Nussbaum en un libro lindísimo que se llama *Sin fines de lucro*, que es una gran defensa de la necesidad de que las universidades no pierdan como parte de su espíritu un fondo humanista sin el cual se convertirían en algo sumamente pobre. Pero dicho esto quiero agregar que el Estado sí tiene todo el derecho del mundo a decir: “Mirá, Rinesi, yo te voy a seguir pagando el sueldo para que sigas estudiando Hamlet, pero al mismo tiempo voy a dar un incentivo especial, o crear un fondo específico, o armar una convocatoria o instituir un premio para desarrollar la vocación de los que tengan interés en estudiar el tendido de caños, porque es lo que necesito para desarrollar el país”. Eso no puede ser visto como la

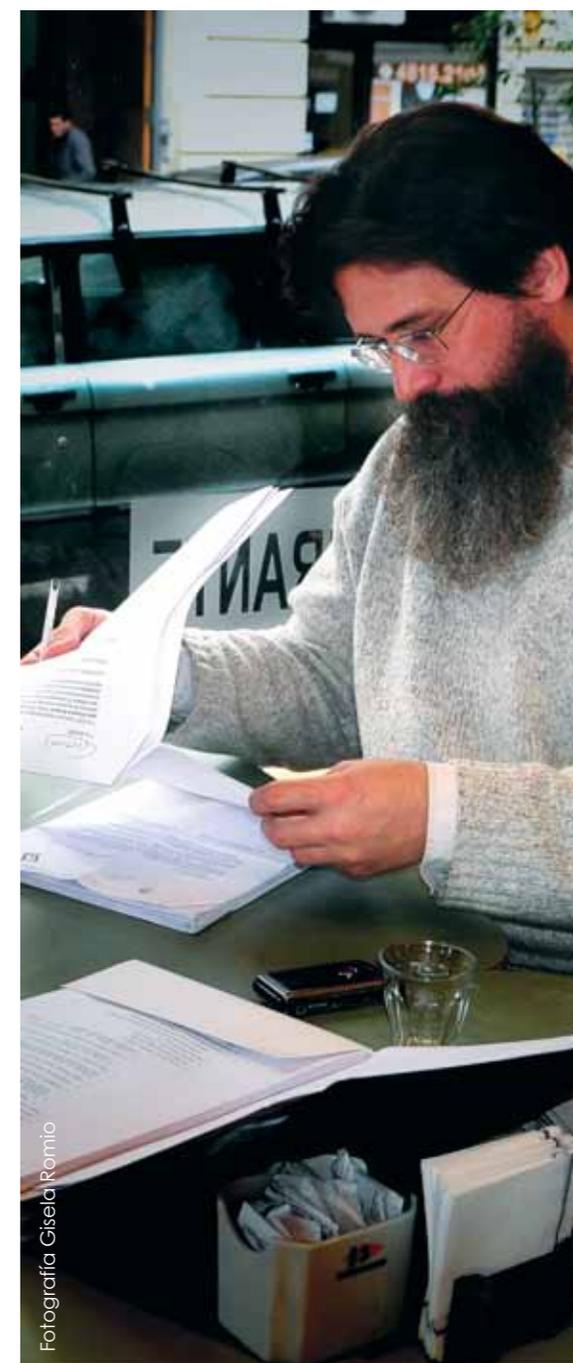
invasión de ninguna libertad.

¿Contra quién estamos peleando? ¿Quién es el otro en esta discusión?

E.R.: No sé: un pensamiento liberal muy extremo que puede ver una amenaza en cualquier forma de intervención orientadora del Estado sobre una actividad.

¿Pero concretamente, lo ves en los estudiantes, en los claustros docentes?

E.R.: Por un lado forma parte de la tradición liberal reformista de varias agrupaciones estudiantiles, y también de la tradición liberal individualista que tiende a dominar la vida investigativa y profesoral. Pero además, ojo, no me parece que se trate, esta tradición liberal de la que hablamos, de una tradición condenable o inadecuada. Al contrario. Y me parece que de lo que se trata es de avanzar en un tipo de política hacia la Universidad que mantenga un conjunto importante de principios esa tradición liberal que es la suya, y que eso es lo que uno ve que se está haciendo. La libertad más absoluta de cátedra, la libertad más completa para definir los propios temas de investigación: todo eso está tan garantizado como siempre en la Argentina. Qué sé yo: hoy hay becas del CONICET para que un montón de muchachos estudien un conjunto de cosas que, la verdad, si pensamos si forman parte de las diez cuestiones estratégicas más importantes hoy para el país, y..., no: no lo son. Y eso está muy bien. Ahora, repito, si junto a eso, y al mismo tiempo que garantiza eso, el Estado decide dar un premio al mejor paper sobre qué hacer con YPF, ¿quién podría decir que eso está mal? Y si alguien dice que eso está mal, hay que discutir con ese alguien, porque la idea que tiene de que el mejor Estado es un estado ausente o prescindente (para todo, menos, claro, para pagarnos los salarios y las vacaciones y las becas del CONICET) es una idea inadecuada. Querría insistir sobre esto porque éste me parece un buen momento para librar esta discusión: no tenemos libertad a pesar del Estado, tenemos libertad porque tenemos Estado. No tenemos derechos contra la presunta vocación del Estado por violarlos: tenemos derechos porque tenemos un Estado que los garantiza. Contra lo que pudo pensarse en algún momento en la Argentina, algo que hemos aprendido en los últimos años y en las últimas décadas es que “del otro



Fotografía Gisela Romio

lado”, por decir así, del Estado, no está la libertad ni la autonomía ni el paraíso de la comunidad finalmente realizada, sino la miseria, la desprotección más absoluta, la ausencia completa de derechos. Me parece que éste es un momento interesante para inscribir nuestra discusión sobre la Universidad dentro de esta discusión más general, que es la discusión, filosófica y política, sobre la democracia ••

El desarrollo del sistema universitario nacional

1613 La orden religiosa de los jesuitas funda la Universidad de Córdoba.



1821 Se funda la Universidad de Buenos Aires.

1885 Se promulga la Ley Avellaneda, que define el perfil de las universidades nacionales de entonces (Córdoba y de Buenos Aires) estableciendo los órganos de decisión internos, la designación de profesores por parte del Poder Ejecutivo y la creación de un fondo universitario.

1890 Se crea, por ley provincial, la Universidad de La Plata, nacionalizada en 1905.



1912 Se sanciona la Ley Sáenz Peña, que propicia el voto secreto y obligatorio y alienta la participación de los ciudadanos. Se crea la Universidad de Tucumán, nacionalizada en 1921.

1916 Asume la presidencia el radical Hipólito Yrigoyen, dando fin al período de hegemonía política oligárquica.



1918 En Córdoba los estudiantes inician un movimiento de protesta que terminará en la Reforma Universitaria. Entre las principales demandas están la autonomía, el cogobierno y la libertad de cátedra. Se enfrentan a la Iglesia y a la estructura de poder conservadora de la universidad.

1919 Se sanciona la Ley 10.861, que da origen a la Universidad Nacional del Litoral.

1939 Se funda la Universidad Nacional de Cuyo.



1946 Asume la presidencia Juan Domingo Perón.



1948 Se crea la Universidad Obrera Nacional.

1949 El gobierno de Perón, mediante el Decreto Ley 29.337, suprime todos los aranceles universitarios.



1955 Al momento del golpe de Estado, la matrícula universitaria había llegado a 136.362 estudiantes.

1956 Se funda la Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca y con sedes en distintas provincias patagónicas.



1956 Se funda la Universidad Nacional del Nordeste.

1959 Se funda la Universidad Tecnológica Nacional, heredera de la Universidad Obrera Nacional.



1966 En Buenos Aires, la policía irrumpe en la Universidad de Buenos Aires y reprime a los docentes, alumnos y científicos, un evento conocido como la Noche de los bastones largos y que tendrá como consecuencia el exilio de prestigiosos académicos.



1968 Creación de la Universidad Nacional de Rosario.



1968 Se lanza el Plan Taquini, propuesto por el médico e investigador Alberto Taquini, que reestructura la educación superior argentina, creando 14 nuevas universidades nacionales en 5 años.

1971 Se fundan la Universidad Nacional de Río Cuarto y la Universidad Nacional de Comahue.



1972 Se crean la Universidades Nacionales de Salta, Catamarca, Lomas y Luján.

1973 Fundación de la Universidades Nacionales de La Pampa, Misiones, Santiago del Estero, Entre Ríos, San Juan, San Luis y Jujuy.

1974 Creación de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.



1974 En el marco del retorno de la democracia y el triunfo del peronismo, se aprueba la ley 20.654, Ley orgánica de las Universidades Nacionales. La matrícula llega a 430.702 estudiantes.

1975 Universidad Nacional de Mar del Plata.



1980 Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco



1983 Asume Raúl Alfonsín, dando inicio al actual proceso democrático. Las políticas económicas, educativas y represivas de última dictadura militar hacen reducir la matrícula a 336.594 estudiantes.

1984 Aprobación de la Ley que normaliza las universidades nacionales, después de la intervención de la última dictadura.

1988 Creación de la Universidad Nacional de Formosa.



1989 Asume Carlos Saúl Menem. Durante su mandato se crean 5 universidades y se aprueba la Ley de Educación Superior. Creación de la Universidades Nacionales de La Matanza y Quilmes.

1992 Creación de la Universidad Nacional de General San Martín.



1994 Creación de las Universidades de La Rioja y Patagonia Austral

1995 Se sanciona la Ley de Educación Superior, en el marco de una concepción neoliberal del Estado, donde educación universitaria pública y privada se equiparan y se abre las puertas a la lógica de la mercantilización educativa. Creación de las Universidades Nacionales de Tres de Febrero y Lanús.

2002 Se funda la Universidad Nacional de Chilecito y del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires.

2003 Asume Néstor Kirchner. Durante su mandato y el de Cristina Fernández se crean 9 nuevas Universidades Nacionales. Desde 2003 hasta 2011 el presupuesto universitario pasa de representar el 0,5% al 1% del Producto Bruto Interno, multiplicando varias veces su valor.

2007 Se crean las Universidades Nacionales del Chaco Austral y Río Negro.

2009 Se crean las Universidades Nacionales de Villa Mercedes (San Luis), Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur Tierra del Fuego, José C. Paz, Arturo Jauretche, Avellaneda y la Universidad Nacional del Oeste (Buenos Aires).

2010 Universidad Nacional de Moreno (Buenos Aires). Se bate el record histórico de estudiantes matriculados: 1.366.237.



Reportaje a Jorge Calzoni



“EL DESAFÍO
ES FORMAR
PROFESIONALES
PARA OTRO
MODELO DE PAÍS”

Fotografía Gisela Romio

La **Universidad Nacional de Avellaneda** es parte de un conjunto de nuevas universidades del conurbano bonaerense. Construida en un edificio recuperado que supo ser el antiguo Mercado de Abasto de la Ciudad, guardó la fisonomía abierta, de amplios corredores, combinado con un diseño modernista de ventanales y cemento alisado. De todas formas, la verdadera renovación es el espíritu que la alienta: ser receptora de jóvenes que hasta ahora no tenían acceso a la educación universitaria y formar profesionales comprometidos con su comunidad. **BICENTENARIO** entrevistó a Jorge Calzoni, Ingeniero Civil y actual rector de la Universidad.

¿Cómo surgió la Universidad Nacional de Avellaneda?

Jorge Calzoni: El proyecto arranca en el año 94. En ese momento se planteaba hacer una universidad de las artes, cosa que fue rechazada. En el 2006 se retoma la idea y se convoca a mucha gente, entre los que estaba yo, donde se planteó que para hacer una universidad había que tener muchas disciplinas y tendría que tener los ejes troncales de la región y eso terminó en un proyecto que se aprobó en el Senado y es parte de un conjunto de nuevas universidades que se crean casi en el mismo tiempo, entre las que están José C. Paz, del Oeste, Arturo Jauretche, Moreno, más la nuestra. Son las cinco del conurbano que se aprueban simultáneamente. Los ejes de la nuestra tienen que ver con el territorio donde está ubicada: uno es el deporte (Avellaneda es muy fuerte en el deporte, de hecho hay tres equipos en la primera división del fútbol profesional y grandes atletas a lo largo de la historia) y ninguna universidad pública trabajaba este tema, somos la primera en hacerlo. Otro eje es la cultura y el arte. Avellaneda tiene 8 institutos de arte y teníamos que lograr que no sea una competencia con las demás propuestas académicas de la región. El tercero es el medio ambiente (tenemos el Riachuelo pegado y el polo petroquímico genera una problemática ambiental muy fuerte) y finalmente la producción y el trabajo (a lo largo de su historia Avellaneda se caracterizó por ser una ciudad industrial pionera). Con esas bases armamos el proyecto institucional de la universidad.

¿Y cómo se traducen esos ejes en las carreras?

J. C.: Fuimos a los colegios secundarios, básicamente le preguntamos a los chicos, y a raíz de eso conocimos sus deseos y pensamos la propuesta académica. Se hizo una licenciatura en Ciencias Ambientales, una licenciatura en Actividad Física y Deporte, (no hicimos profesorado en educación física, porque ya hay siete en la región), una licenciatura en Gestión Cultural (porque hasta nuestra llegada había que irse hasta las universidades del norte del conurbano para poder estudiar eso) y una licenciatura en Artes Visuales. Tenemos además, una tecnicatura en Marcas y Envases, muy vinculada a las pymes, que además quieren exportar. Y otra en Ingeniería Informática, que fue la demanda más fuerte de los chicos. En las encuestas que hicimos en los últimos años del secundario, el 23% quería estudiar informática. Para estudiar eso, antes de que abriéramos nosotros, los chicos tenían que tomarse tres colectivos para llegar a la UTN en Lugano. Finalmente, tenemos dos departamentos transversales: el de Ciencias Sociales, que abastece a todas las carreras, y otro de Ciencias de la Salud, donde se terminó incorporando Enfermería (por una demanda enorme y también a instancias de un pedido del Ministerio de Educación). También tenemos Periodismo, que fue una sugerencia de Néstor Pan, en el marco de la Ley de Medios y por una demanda importante por parte de los estudiantes. Con eso completamos la propuesta académica.



Fotografía Gisela Romio

¿Qué características tienen los estudiantes de esta Universidad?

J.C.: Suceden varias cosas. En primer lugar, al igual que las demás universidades nuevas, tenemos un promedio de edad alto, en el primer año fue de 34 años. ¿Qué significa esto? Que mucha gente quería estudiar desde hace años y encontró en esta universidad la posibilidad de hacerlo. Segundo dato importante: el 84% de los estudiantes son primera generación de universitarios en su familia, esto implica el acceso a la educación superior de un montón de gente que no lo tenía. Otra característica es que muchos de nuestros estudiantes trabajan. Si bien hay turno mañana y turno noche, en el de la noche la mayoría está trabajando, por lo que el acercamiento no es solo por el domicilio, sino por el horario de trabajo. Nosotros tenemos estudiantes que son de Almirante Brown o Berazategui, pero en realidad trabajan en el sur de la Capital y eso hace que les quede más cerca venir acá que a otro lugar. Otra situación interesante: casi el 8% de los estudiantes son de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En su mayoría de la zona sur de la Ciudad:

la Boca, Barracas, Pompeya, Constitución. Esto da cuenta de dos fenómenos: les cuesta más ir al centro de la Capital, es más fácil venir a Avellaneda y en segundo lugar encontraron la posibilidad de incluirse. Ahora, esto no es fortuito, sino producto del trabajo que hacemos con las escuelas medias. Tenemos un programa por el cual los chicos vienen a tomar una clase acá, y nosotros vamos a los colegios. Es un programa permanente de la vicerrectoría. Se hace todo el año e implica trabajar la autoestima de los chicos. Decirles que ellos pueden estudiar, que no son menos que nadie y darles las herramientas para que lo puedan hacer. Porque la inclusión no es solamente que vengan a la universidad, sino también tener estrategias para que puedan aprender y recibirse. Y después está el trabajo social comunitario, que es una impronta que desarrollamos para que los chicos vayan a trabajar a los barrios, lo que permite que se acerquen otros estudiantes nuevos. Los chicos de la villa 21, por ejemplo, ven que los estudiantes universitarios van hasta ahí, trabajan en el barrio, y los van viendo que ser universitario es algo posible para ellos también.

Es muy interesante lo que describís, frente a cierto discurso donde la Ciudad de Buenos Aires es siempre receptora de las necesidades del Conurbano...y acá se da la situación inversa, donde una Universidad de la provincia brinda acceso educativo a personas que viven en Capital...

J.C.: Sí, es al revés. Nos dimos cuenta después de una reunión con directores de escuela, donde nos decían que estaban un poco librados a su suerte, a hacer lo que puedan y no veían una política del gobierno de la Ciudad destinada a apuntalar a las escuelas del sur. Para nosotros es un fenómeno que se dio naturalmente, a partir de ver que muchos venían directamente a estudiar acá, desde esas zonas de la capital.

¿Por dónde pasa esa conexión que tienen las nuevas universidades con los sectores populares?

J.C.: Decimos que somos las universidades del siglo XXI, lo que es estrictamente cierto, porque comenzamos a funcionar en el 2010. Y en ese sentido somos pioneras, aunque con los resabios de la educación clásica, inevitablemente. Pero que nos pensamos en un contexto histórico distinto: la inclusión es parte de nuestra génesis, nacimos para incluir, en

el marco de una masificación de la educación. Tiene que ver también con la nueva Ley de Educación que modificó el paradigma en los años 90, tiene que ver con la educación media obligatoria que antes no existía, tiene que ver con la posibilidad del empleo. Yo soy docente en la universidad desde hace muchos años y en los 90 los chicos no tenían perspectiva laboral con relación a sus estudios. Hoy a veces no se reciben porque tienen trabajo antes de terminar, lo que es un problema, también. El mercado laboral los absorbe muy rápidamente. Entonces, el contexto histórico, político, es absolutamente distinto, por lo que es evidente que ahí tenemos una ventaja respecto a las demás universidades. Y después tiene que ver con la impronta que le damos nosotros.

Y ¿cuáles son los problemas comunes de estas nuevas universidades? ¿Por dónde pasan sus desafíos?

J.C.: El acceso a la universidad, diría, lo estamos logrando. El problema principal es la retención. Trabajamos muy fuerte este tema. Porque si los chicos logran acceder, después no se los puede dejar solos. Nosotros tenemos un curso de ingreso que, en realidad,



son tres seminarios: Comunicación Oral y Escrita (un gran problema a resolver), Matemáticas e Introducción a la Universidad. Con diferentes nombres, todo el grupo de universidades nuevas del conurbano tiene más o menos el mismo ingreso. Buscamos vencer ese escalón entre escuela media y la universidad.

Hacemos un seguimiento muy personalizado de los chicos, conocemos su situación particular y además tenemos una pareja pedagógica (un tutor y un profesor) para el ingreso y después tutores que acompañan durante el curso de grado. La idea es que nadie quede afuera.

Estos últimos serían profesores que ayudan a los estudiantes en paralelo al recorrido durante su carrera...

J.C.: Claro, son docentes que acompañan a los chicos en todas las dificultades que puedan tener durante su cursada. Por ejemplo, uno de los problemas más grandes que tienen es poder armar su agenda de estudio. Tener una metodología de estudio. Nuestra intención es, además, que los pibes que van egresando sean los tutores de los nuevos estudiantes. Bueno, todo ese seguimiento está pensando para lograr una mayor retención. Yo creo que el desafío de estas nuevas universidades es retener a los estudiantes y que se reciban, pero aprendiendo, siendo profesionales íntegros.

Eduardo Rinesi nos advertía que todavía persiste una dificultad en algunos docentes para entender que la universidad debe dejar de entenderse como una prerrogativa de algunos para pasar a ser entendida como un derecho de todos, y eso implica un cambio conceptual sobre qué es la docencia en la educación superior. ¿Estás de acuerdo?

J.C.: Si, totalmente. De hecho, nos nutrimos con docentes que no se formaron acá, por obvias cuestiones temporales, y entonces vienen con la lógica docente de hace muchos años. Creo que la clave son los docentes del ingreso y de los primeros años de las carreras. Son los docentes que enamoran a los chicos, los que los hacen querer la universidad. Nosotros trabajamos mucho la capacitación. Y si bien cada área, cada carrera, tiene una mirada distinta, nosotros tenemos que lograr que la idea central no se pierda, que es la inclusión. Ahora, inclusión no es cualquier cosa, no es que los chicos aprueben, esto tiene que quedar muy claro. El otro día vino una docente y me dice -“aprobó uno

“LA CLAVE ES QUE EL ESFUERZO DE ACOMPAÑAMIENTO NO SEA SOLO EN EL ingreso, porque entonces el problema reaparece durante el grado. Además nosotros tenemos una población de estudiantes donde muchos durante el secundario recibieron un apoyo personalizado, con el plan Enviación o el plan Fines. Entonces, si cuando entran a la Universidad ese seguimiento no sigue, se sienten perdidos.”

solo, ¿qué hago?” -“Y...tenés que armar estrategias, tenés que repensar los esquemas, pero esto no quiere decir que los tengas que aprobar. Sino que tenemos que armar clases de apoyo, talleres, buscar la manera de que aprendan.”

La idea es que existe un problema, un desafío pedagógico.

J.C.: Exacto. Tampoco el docente se puede quedar tranquilo pensando que es un fenómeno porque nadie aprobó. Hay un problema y hay que buscarle una salida. Para nosotros es más fácil, creo, que para otras universidades repensar esa función. En otras, más tradicionales, eso es más complejo porque están acostumbradas a seguir alguno parámetros, algunos indicadores, donde incluso el docente que bocha mucho es considerado, por eso mismo, bueno. Y yo no sé si es bueno, por ahí sí, por ahí no. Pero insisto: la clave es que el esfuerzo de acompañamiento no sea solo en el ingreso, porque entonces el problema reaparece durante el grado. Además nosotros tenemos una población de estudiantes donde muchos durante el secundario recibieron un apoyo personalizado, con el plan Enviación o el plan Fines. Entonces, si cuando entran a la Universidad ese seguimiento no sigue, se sienten perdidos. En ese sentido, intentamos continuar, haciendo acuerdos con esos programas para que los tutores que los acompañaron antes, sean los mismos cuando entran a la Universidad. Porque los chicos ya le tienen confianza, y el docente los conoce. Un ejemplo anecdótico: acá funcionaba el viejo Mercado de Abasto de Avellaneda. El padre de un estudiante trabajaba acá y era changarín del mercado. Eso muestra por dónde pasa la movilidad social ascendente. Hay estudiantes que eran cooperativistas y que barrían entre vías, y hoy están en

las aulas, con un esfuerzo enorme. Entonces, tenemos la obligación de acompañarlos, porque obviamente no tuvieron las mismas posibilidades que los demás. Finalmente, un tema central es el trabajo en equipo. Por eso de la heterogeneidad que hablábamos antes: yo era hijo de mecánico y tenía tres libros en mi casa, pero era amigo de un hijo de médico. Esa posibilidad de intercambio era muy importante, te enriquecía, tanto para un lado como para el otro. Nosotros decimos (y esa es una definición de Extensión Universitaria) que todos tenemos saberes, que existe el saber popular y que se intercambia con el saber formal.

Ahí hay otra ruptura fuerte con la tradición universitaria clásica...

J.C.: Si, porque nos lleva a qué tipo de profesional queremos formar. Queremos formar un profesional comprometido con su territorio, con su pueblo. ¿Cómo se logra esto? Con lo que hablábamos del intercambio de saberes. Si a los estudiantes los encerrás en un aula, van a creer que son un fenómeno distinto a la sociedad. Y lo primero que hay que entender es que para que ellos puedan estudiar, para que nosotros estemos acá, hay un esfuerzo de toda la sociedad. Y en segundo lugar, que no es una devolución, sino que es un intercambio, y que nos estamos formando para otro modelo de país. Y esa lógica cuesta con algunos docentes, y con algunos estudiantes también. Tenemos muchos estudiantes que además hacen trabajo social -no sólo político- en ONGs, en las comunidades, y eso es importante porque no queremos formar sólo profesionales liberales a la vieja usanza. Entonces, recapitulando, esos son los dos grandes desafíos: cómo logramos la retención y qué tipo de profesionales formamos ••



LA REDBIEN // EL DESAFÍO DE LA INCLUSIÓN SOCIAL Y EDUCATIVA EN LA UNIVERSIDAD

Entre el 18 y el 19 de junio se realizó en la ciudad de Córdoba, un encuentro nacional de la Red Bien, que nuclea a los secretarios de Bienestar Estudiantil y Asuntos Estudiantiles de todas las Universidades Nacionales. En ese marco, **BICENTENARIO** entrevistó a María Belén Álvarez (secretaria de Bienestar de la Universidad de Cuyo y coordinadora de la Red Bien), Daniela Dubois (secretaria de Bienestar de la Universidad Nacional de Villa María) y a Ramón Galeche (responsable de la Unidad de Bienestar Estudiantil de la Universidad Nacional Arturo Jauretche). La inclusión y contención de los jóvenes que son primera generación de universitarios en sus familias aparece como el desafío central de sus gestiones.

¿Cómo piensan al problema de la inclusión educativa desde un ámbito de gestión como es las secretarías de bienestar estudiantil o la misma RedBien?

María Belén Álvarez: Nosotros concebimos la inclusión no solamente desde lo social sino también desde lo académico. Para eso creemos importante valorizar el sistema universitario gratuito y nacional porque es la primera garantía de inclusión y de acceso. Y al mismo tiempo quedan desafíos en las áreas de bienestar como por ejemplo los programas de becas, el acompañamiento a los alumnos ingresantes, en los trayectos curriculares, porque es una manera de disminuir las inequidades que se dan en el nivel

medio. Al mismo tiempo necesitamos formar ciudadanos, y eso también es un desafío que debemos incorporar desde la gestión universitaria.

En ese sentido, ustedes pertenecen a universidades distintas, de territorios muy diferentes y por lo tanto, con estudiantes que llegan desde realidades diversas...

Daniela Dubois: Agregando a lo que decía Belén, hoy vemos que se han creado muchas universidades nuevas, donde cada provincia tiene su propia universidad y esto hace que cambie la población estudiantil. En muchas de estas universidades, el 90% de los estudiantes tiene la posibilidad de ser el primer

graduado de su familia, algo que nos obliga a replantearnos nuestros objetivos y ver cómo podemos ser útiles en pos de ese sueño. Ahí es donde es importante articular con las secretarías académicas, con el área salud, de comedor, con las becas, para brindar el acompañamiento para que puedan recibirse.

Ramón Galache: Nosotros tenemos una realidad muy similar en cuanto a la generación de primeros estudiantes. Más del 90% son primera generación y viene de una extracción social muy dura, de un ámbito del conurbano de la provincia de Buenos Aires que, como dijo la Presidenta cuando inauguró la universidad, era una "región dormitorio" donde no había una inserción social dinámica en el entorno, sino que estaba dispersa hacia fuera. Todos los que querían estudiar tenían universidades relativamente cercanas, pero la realidad es que la mayoría no tenía acceso siquiera a los medios de transporte para poder llegar a esas universidades o a los tiempos que se necesitan para poder estudiar lejos de donde se vive. Este es el segundo año de la universidad Arturo Jauretche y el promedio de edad se ha estabilizado en los 27 años para arriba, eso significa que hay que brindarle al estudiante una contención de otro tipo. La política de becas nos ha ayudado porque es una demanda permanente, el estudiante de Florencio Varela y de la región en general, lo que más demanda son becas, seguro social, ayuda a partir de un comedor, contención desde la parte deportiva. Un montón de cosas que a partir de su ingreso a la universidad pueden ver que existían. Y que podían ser una herramienta para transformar sus vidas. Esta porción de la población que hoy accede a la universidad en gran número está plenamente consciente de sus derechos, cosa que nos sorprendió, en algún punto. La extracción social que va a nuestra universidad son estudiantes que no tienen trabajo o trabajan en negro... entonces, es una realidad muy dura y al mismo tiempo la universidad es una gran puerta de entrada para cambiar ese entorno.

En ese sentido, ¿cómo se construyen las demandas de los estudiantes?

M.B.A.: A nivel institucional se están desarrollando muchas herramientas. Las áreas de bienestar han venido innovando en esos instrumentos y mecanismos. Por un lado está un nivel masivo, de programas

que planifican las universidades, como el programa de becas. También se ha avanzado en la evaluación de indicadores, tomando como prioridad indicadores socio económicos, y también académicos. También existen otras políticas de apoyo para las demandas más espontáneas que tenemos de estudiantes que se acercan desde los Centros de Estudiantes, desde las Secretarías de Asuntos Estudiantiles o a las mismas Secretarías de Bienestar con equipos de profesionales, como trabajadores sociales, psicólogos, los mismos docentes, etcétera, para dar respuestas a necesidades específicas. Pero diría que hay una gran heterogeneidad y diversidad, y en ese sentido se trabajan temáticas como los pueblos aborígenes, alumnos con discapacidad, entre otros. El gran desafío es pensar las políticas no homogeneizando lo diferentes, sino trabajando en esta diversidad.

Si cada uno tuviera que decir cuáles son los dos o tres elementos centrales para avanzar en la inclusión educativa desde su lugar de gestión, ¿cuáles señalaría?

D.D.: Con la política de becas se está llegando al grueso, pero hay otras políticas, como por ejemplo los estudiantes de las escuelas de fronteras, donde aparecen dificultades para incorporarse a la vida universitaria. También la cuestión de los pueblos originarios. Nosotros tenemos estudiantes tobas donde el tema del lenguaje se convierte una barrera. Ahí es todo un desafío, para poder acercarnos personalmente a cada estudiante con problemas y ayudarlo.

"LA EXTRACCIÓN SOCIAL QUE VA a nuestra universidad son estudiantes que no tienen trabajo o trabajan en negro... entonces, es una realidad muy dura y al mismo tiempo la universidad es una gran puerta de entrada para cambiar ese entorno."

El tema de la discapacidad también aparece como uno de los ejes de trabajo que debemos todavía reforzar mucho.

R.G.: Tenemos que garantizar una igualdad de condiciones de acceso. Es evidente que de la masa estudiantil, no todos tienen la misma garantía en ese

sentido. Por ejemplo, encontramos un déficit muy grande en lo que es la informatización. Hay chicos que salen del secundario y que manejan redes sociales e internet pero también tenemos población adulta que no tiene esas herramientas, que en su casa pueden no tener una computadora y eso dificulta mucho la igualdad. También está el tema de compatibilizar el derecho a estudiar de alumnos que además tienen que trabajar, mientras hacen una carrera. Y ahí entra el tema de las bandas horarias y otras cuestiones que hacen a un trabajo conjunto con el resto de las secretarías para poder garantizar una mayor igualdad. Nosotros trabajamos mucho con las áreas de tutorías de la universidad que tiene un rol importante de contención y también con el área de territorio.

Los tres hablaron del tema de las becas. ¿Qué alcances tiene, cómo impacta en cada Universidad?

M.D.: Las becas son muy importantes porque facilitan el acceso, pero nuestra preocupación es también que los estudiantes permanezcan en la universidad y se gradúen. Nadie discute la importancia de las becas, pero hay que acompañarlas con otras políticas.

“HOY VEMOS QUE SE HAN CREADO MUCHAS UNIVERSIDADES NUEVAS, DONDE cada provincia tiene su propia universidad y esto hace que cambie la población estudiantil. En muchas de estas universidades, el 90% de los estudiantes tienen la posibilidad de ser el primer graduado de su familia, algo que nos obliga a replantearnos nuestros objetivos y ver cómo podemos ser útiles en pos de ese sueño.”

M.B.A.: Se ha podido ir consolidando el programa de becas, desde el CIN, desde las universidades e ir avanzando en asegurar presupuestos genuinos para becas. El desafío es que las Secretarías de Bienestar no sólo se dediquen a otorgar becas sino, como decían los colegas, avanzar en otras políticas de inclusión.

R.G.: En nuestro caso particular de la Arturo Jauretche, al ser una universidad nueva, con una creciente infraestructura, y muchas necesidades presupuestarias, no teníamos un programa propio de becas, por lo que es muy valiosa la ayuda del Estado nacional para ese programa, porque lo que garantiza es la permanencia, al facilitar con las becas la compra de materiales de estudio, la movilidad, etc. Y también hay otros estudiantes que usaron las becas

como forma de ahorro para poder comprarse una computadora y tener la herramienta poder estudiar mejor. Sin embargo, el año pasado tuvimos que implementar un programa de becas de guardería, para ayudar a los estudiantes que son padres y necesitan dejar a sus hijos mientras cursan.

Las becas aparecen entonces como un piso sobre el cual ustedes pueden después construir otras políticas de bienestar relacionadas al contexto de cada universidad o direccionadas a problemáticas de grupos específicos...

M.D.: Hay universidades que tienen sus propios programas de becas (para comedor, para ingresantes, etc.) cada una en función de sus necesidades. Y a la vez están las becas del PNBB y PNBU (Programa Nacional de Becas Bicentenario y Programa Nacional de Becas Universitario) que hoy en día alivian mucho el presupuesto de las universidades, que entonces puede usarse para otras cuestiones.

Estamos en un encuentro de la RedBien, que reúne a las Secretarías de Asuntos Estudiantiles y Bienestar de todas las universidades nacionales del país. La Red funciona desde el 2007, ¿Qué balance hacen hasta ahora y qué líneas nuevas se abren?

M.B.A.: Fundamentalmente se ha avanzado en el reconocimiento de las redes como espacio de aporte de las políticas públicas y fortalecimiento de las áreas de bienestar en cada universidad. El trabajo de compartir las experiencias, los programas, sus fortalezas y debilidades, permitió que en los últimos años se construya un lugar de consulta entre los secretarías y también, por otro lado, un avance en la articulación con el CIN como con el ministerio de Educación, así como con el de Salud, el de Desarrollo Social o la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación. Es decir, pensar a las redes como un ámbito de validación de las políticas públicas. Y partir del año pasado trabajamos fuertemente en recrear los desafíos, sobre todo a partir de una nueva caracterización de los estudiantes universitarios a nivel social, económico, cultural, territorial y cómo abordar estas nuevas realidades. También tenemos como desafío cómo se articula la universidad con las políticas nacionales como la AUH, la obligatoriedad del nivel medio, programas como Conectar Igualdad, etc. Es decir, programas y políticas que traccionan a la universidad a recibir mayor



Fotografía Gisela Romio

cantidad de estudiantes y eso implica pensar a nivel conceptual, metodológico e instrumental cómo nos adaptamos a esa realidad que viene.

M.D.: El año pasado se terminó un relevamiento de los comedores universitarios, para ver cómo podemos ayudar para garantizar que cada universidad tenga ese espacio tan importante.

R.G.: Yo quiero rescatar lo que decía Belén sobre el tema del espacio de consulta que permite la red. Para las universidades nuevas eso es muy importante, para no arrancar su marcha de cero y no tener que caer tanto en la improvisación sino tomar la experiencia de otras universidades ••



En los últimos años viene aumentando el número de estudiantes universitarios que provienen de comunidades originarias. Esta incorporación debe completarse con un conjunto de políticas destinadas a una población históricamente discriminada y marginalizada de las instituciones educativas. En la Universidad Nacional de Formosa, donde estudian actualmente más de 70 jóvenes aborígenes, están en marcha proyectos pensados para superar las asimetrías sociales y educativas de los pueblos originarios. Un desafío por la inclusión que recién empieza.

Si la Universidad arrastra cuentas pendientes con relación a lograr la inclusión educativa de los jóvenes argentinos, el caso de los miembros de las comunidades originarias es particularmente grave. Históricamente marginadas de las políticas públicas, las comunidades aborígenes tienen condicionamientos sociales, económicos, culturales y educativos que las ubican como un actor al que urge reivindicar no sólo en términos discursivos, sino

también materiales y concretos, desde una perspectiva de derechos, en este caso, educativos.

Sin embargo, más allá de las duras circunstancias históricas de exclusión, son cada vez más los jóvenes provenientes de comunidades originarias que se inscriben en las universidades, particularmente en las que, como la Universidad Nacional de Formosa, se encuentran en territorios con una población indígena numerosa.

En este sentido, la Universidad Nacional de Formosa se encuentra desarrollando el Programa de Formación Integral de los Pueblos Originarios para estudiantes de las tres etnias que se encuentran cursando en esa casa de estudios (Pilagá, Wichi y Toba Qom).

Con ese fin se elaboraron tres proyectos, que buscan atender las demandas más urgentes de esa población estudiantil: el proyecto intercultural Tejiendo caminos de encuentro intercultural, el proyecto de lengua española El cofre, recuperando saberes y el sistema de tutorías universitarias (SITUN).

El cuanto al primer programa, el objetivo es lograr una mayor interacción entre los estudiantes miembros de las tres etnias a partir de, por un lado, el acompañamiento de las producciones artesanales que realizan, así como su difusión y comercialización, así como reforzando la integración con los demás compañeros, desarmando los sentidos comunes construidos durante siglos basados en la discriminación y el no reconocimiento de los valores culturales que aportan las comunidades originarias.

También se encuentra en curso el *Programa de Apoyo Académico a Estudiantes de Pueblos Originarios*, desde el Instituto de Psicología e Innovación Educativa, que tiene como objetivo central mejorar el desempeño académico, garantizar la permanencia en la Universidad y fomentar los proyectos de investigación en torno a las problemáticas de los pueblos originarios.

El segundo proyecto, *El cofre*, recuperando saberes, está destinado a desarrollar, potenciar y efectivizar el conocimiento sobre la lengua española. Con el fin de romper la asimetría tradicional con que suele encararse, el proyecto piensa a los estudiantes como “lingüistas universitarios de pueblos originarios”, en tanto poseen -como cualquier hablante- la capacidad de reflexionar sobre su propia lengua. El manejo de la lengua que es de uso común en las aulas universitarias, el español, es una de las barreras más importantes que tienen los estudiantes que provienen de las comunidades, y por lo tanto aprehenderla se constituye en un valor más que relevante en el objetivo de la inclusión educativa. Esto resulta un punto central porque, además, el plantel docente rara vez se encuentra capacitado en el trabajo educativo que implica incorporar, no solo la lengua de sus estudiantes de indígenas, sino en general los aspectos cognitivos particulares, así como la cosmovisión

cultural con la que los estudiantes indígenas llegan a la universidad.

Finalmente, está el proyecto de sistema de tutorías. El *Sistema de Tutorías Universitarias* pone un énfasis particular en los alumnos ingresantes quienes, tal vez, ante el choque que supone para cualquier joven el ingreso a la Universidad, deben agregarle el desarraigo respecto de su familia y comunidad donde, por lo general, desarrolló toda su vida. En los niveles medios de las carreras, el objetivo se enfoca en lograr elevar el rendimiento académico con el fin de evitar una tasa de deserción elevada y un fracaso personal (aunque en verdad haya que pensarlo como colectivo, en tanto la propia comunidad educativa tiene una responsabilidad importante). Para los alumnos que estén cerca de terminar sus carreras, las tutorías se concentrarán en la ayuda a la obtención de un trabajo relacionado con la carrera.

En definitiva, estos programas son las primeras herramientas institucionales con que la Universidad Nacional de Formosa hace frente a la realidad de incorporar verdaderamente, en términos físicos, pero también culturales y simbólicos, a jóvenes de comunidades aborígenes. Comunidades que hasta

“A PESAR DE LAS DURAS CIRCUNSTANCIAS históricas de exclusión, son cada vez más los jóvenes provenientes de comunidades originarias que se inscriben en las universidades, particularmente en las que, como la Universidad Nacional de Formosa, se encuentran en territorios con una población indígena numerosa.”

hace poco tiempo atrás no suponían que un ámbito académico podía ser el destino de alguno de sus hijos. Así como tampoco para la idea tradicional de Universidad, existía un “otro” con los mismos derechos para ingresar en ella. Enmarcadas en las grandes líneas nacionales de una educación para todos, estas estrategias para consolidar la presencia y el éxito de los estudiantes aborígenes, tienen por delante el desafío de incluir y a la vez ser permeables a un intercambio cultural verdadero, complejo y necesario ••

DISCAPACIDAD Y UNIVERSIDAD, UNA CUESTIÓN DE DERECHOS



Si bien desde hace mucho tiempo existe un marco jurídico constitucional que nos habla de la igualdad de derechos, sabemos que su implementación real es parte de un largo proceso de construcción. Los planos de esa realización son muy variados, y aun si nos limitamos al ámbito educativo, existen también una gran complejidad y diversidad de demandas no satisfechas que arrastran décadas de desatención por parte de los responsables políticos y funcionarios. Desatención que, por otro lado, expresaba también un problema cultural más amplio, relacionado con un viejo tabú sobre la aceptación de la discapacidad en nuestra sociedad. En ese sentido, las problemáticas referidas a la accesibilidad para personas con discapacidades en el ámbito universitario fueron generalmente poco atendidas, o consideradas un problema menor, en tanto tiene que ver con necesidades de un grupo minoritario de los estudiantes. Sin embargo, una política que piensa en términos de derechos universales debe, necesariamente, atenderlas, porque la negación del derecho al estudio (por más que se lo respete de modo teórico) a un sector de la población niega la universalidad que es la única base sobre la cual se puede construir una educación para todos.

Desde esa perspectiva, se desarrolla el trabajo de la Comisión Interuniversitaria de Discapacidad y Derechos Humanos, que nació en 1994, con la participación de cinco universidades, y en la actualidad nuclea el trabajo en ese campo de treinta universidades públicas de todo el país.

La inclusión en las universidades como política pública

La misión fundamental de la comisión es transitar un camino que vuelva real el principio constitucional de igualdad de derechos, algo que, por otro lado, adquirió un lugar aún más relevante en nuestro sistema jurídico a partir de la firma por parte de nuestro país de la Convención Internacional de los Derechos de las Personas con Discapacidad, incorporada a nuestro orden jurídico desde 2008.

En este marco, en el año 2009 la Secretaría de Políticas Universitarias puso en marcha el “Programa Integral de accesibilidad en las Universidades Públicas”, que a partir de proyectos particulares de infraestructura y la suscripción de convenios permitió avanzar en obras de accesibilidad física y comunicacional en las universidades nacionales.

En septiembre de 2011, en Reunión Extraordinaria de la CID y DDHH, con sede en la UNT, se elaboró el documento “Programa integral de accesibilidad en las Universidades Públicas. Profundización y avances en su implementación”, donde se fijan pautas conceptuales para continuar profundizando esta política. Concretamente, avanzar desde los escollos más evidentes que tienen las personas con discapacidad, hacia necesidades no menos importantes, pero que hasta ahora no formaban parte de los programas. Como dice el documento: “comprender la amplitud de las responsabilidades de nuestras universidades y realizar una lectura aguda de las barreras existentes nos lleva más allá de la accesibilidad física, e incluye las barreras comunicacionales en todas las áreas, dependencias

y actividades de la institución universitaria, en todos sus ámbitos y niveles. Al mismo tiempo nos conmina a reconocer especialmente las barreras académicas (...)”

Desglosar las numerosas aristas que surgen de este documento y transformarlas en acciones concretas es, desde entonces, la tarea a la que la Comisión se abocó. Así, en la actualidad, se lleva adelante el proceso de relevamiento e inscripción de los estudiantes con discapacidad en las universidades, en vistas a la próxima provisión de netbooks, que estarán adecuadas de manera que sirvan como herramientas útiles en la eliminación de las barreras comunicacionales que tienen los estudiantes con discapacidades. Al mismo tiempo, se elaboró un proyecto conjunto, que permitirá a las universidades acceder al presupuesto necesario para dotar de accesibilidad a sus bibliotecas, y conformar servicios de apoyo específicos en lo referido a la adaptabilidad de material escrito.

La denominada accesibilidad académica que surge como marco del mencionado documento, incluye necesariamente el trabajo interdisciplinario y transversal de la temática, motivo por el cual se está trabajando, de manera conjunta con la Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias y el CIN para convocar, en el segundo semestre de éste año a los Secretarios Académicos de todas las Universidades a un encuentro de trabajo que permita elaborar estrategias conjuntas en éste sentido, a partir de la capacitación y la conceptualización del modelo social de la discapacidad, con la inclusión educativa como premisa.

También se llevará adelante el Primer Encuentro Nacional de Estudiantes con discapacidad (durante el mes de agosto), así como las VII Jornadas Nacionales Universidad y Discapacidad (durante el mes noviembre), que se realizan cada dos años, organizadas por la Comisión y la Universidad Nacional de Río Cuarto, que será sede de esta edición. Ambos encuentros están pensados como el ámbito para elaborar nuevas estrategias y desafíos, no sólo desde las evaluaciones arriba señaladas, sino tomando las demandas que los propios sujetos de las políticas de discapacidad tengan para aportar. En un marco general de crecimiento del sistema universitario público, la inclusión de todos, se vuelve una premisa indispensable para que la palabra “derecho” sea realmente efectiva, y permita construir, verdaderamente, una universidad para todos ••



// Juan Emilio Sala* //

TECNÓPOLIS LA 'REVOLUCIÓN CULTURAL' ESTÁ EN MARCHA

Fotografía: Gisela Romío



La segunda edición de la mega muestra de ciencia y tecnología, Tecnópolis, está batiendo los records de público alcanzados en su inauguración de 2011. Familias, jóvenes y chicos pasean de a miles, en una continuidad de algo que -se podría pensar- comenzó durante los festejos por el Bicentenario. Espacio público y celebración de una identidad colectiva. *Energía para transformar*, es el nombre de esta edición, donde se teje el recorrido científico y político de nuestro país desde esa clave tan presente en este 2012: para qué sirven y de quién son los recursos energéticos.

Una nueva edición de Tecnópolis está entre nosotros. Y parece mentira, ya que lo que comenzara siendo una idea fuerza pensada como broche de oro de los festejos del Bicentenario, y que sería realizada, por única vez, en el área de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires -de no haber sido esto impedido por el reelecto Jefe de Gobierno-, hoy vuelve a abrir sus puertas a todos los argentinos y argentinas en Villa Martelli, provincia de Buenos Aires. Cabe preguntarse entonces el por qué de su permanencia o, en definitiva, ¿qué representa Tecnópolis para este nuevo país que se está gestando?

Las respuestas son varias y apuntan en -y desde- varios sentidos. Pero comencemos por las más explícitas, pero no por eso menos importantes. Para el Gobierno Nacional Tecnópolis constituye el 'buque insignia' símbolo de lo que fueron sus dos primeros mandatos, de todo lo logrado en ellos -además de los logros históricos de los 200 años como país soberano-, de la puesta en marcha, nuevamente, del gran coloso llamado Estado y, también, de todo lo que resta por hacer. Una apuesta al futuro, haciendo historia viva en el tiempo presente. En este sentido, la mega-muestra de ciencia, tecnología e innovación deja en claro cuál es el objetivo a futuro del Gobierno, qué país quiere construir y cómo piensa llegar a él. Por otro lado, en un segundo objetivo más modesto y directo, Tecnópolis representa un maravilloso espacio público de acceso gratuito, con diversos lugares para la recreación, con un fuerte contenido artístico, un gran sentido estético, un diseño urbano de avanzada, que posibilita un acercamiento más democrático al uso del espacio y la diversión. En

la muestra, el poder adquisitivo no hace la diferencia. Ya que tanto para llegar al predio, para entrar, para participar de las distintas atracciones, o para estacionar el auto, no se necesita ningún tipo de moneda de cambio. Ni local, ni extranjera. Es en ambos sentidos donde resuena fuerte, en el inconsciente colectivo de los visitantes, una palabra: inclusión.

Pero, ¿qué engloba, tácitamente, una muestra como Tecnópolis, que hace de su existencia algo que trasciende ampliamente la lógica de venta propagandística propia de lo político del período pre-kirchnerista? Tecnópolis aglutina lo mejor del cambio de época que está viviendo la Argentina desde el 2003 a esta parte, donde el concepto central que

"PARA EL GOBIERNO NACIONAL Tecnópolis constituye el 'buque insignia' símbolo de lo que fueron sus dos primeros mandatos, de todo lo logrado en ellos -además de los logros históricos de los 200 años como país soberano-, de la puesta en marcha, nuevamente, del gran coloso llamado Estado y, también, de todo lo que resta por hacer."

moviliza y articula todas las acciones es, sin dudas, la inclusión social.

En el terreno de la ciencia, el inicio del cambio inclusivo puede situarse allá por diciembre del 2003, cuando el recientemente asumido Presidente de la Nación, Néstor Kirchner, mantuvo su primera reunión con un científico al que él respetaba, Adrián Paenza. En dicha reunión, Néstor le preguntó a Paenza si era cierto que los becarios del CONICET estaban cobrando 800 pesos mensuales de estipendio, a lo que el científico respondió apesadumbrado que sí. En marzo del 2004, sólo tres meses después, el monto fue elevado en un 50% a \$1200; dando comienzo así a la puesta en valor y revitalización del sistema nacional de ciencia y tecnología encarada por su gobierno y que hoy continúa nuestra Presidenta, Cristina Fernández de Kirchner. Esto se produjo en consonancia con una fuerte reversión de la perversa lógica neoliberal que destinaba el 5% del PBI al pago de la deuda externa y sólo el 2% a la educación, por



Fotografía Gisela Romio



Fotografía Gisela Romio

un casi 6,5% del PBI a la educación -de un PBI mucho más alto- y un 2% al pago de la deuda pública. Se crea el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y en menos de 9 años se quintuplica el presupuesto destinado a la investigación en ciencia y tecnología, se aumentaron los sueldos en promedio un 500%, se cuadruplica el número de becarios y se duplicó el de investigadores.

Pero, ¿por qué ver en esto un camino hacia la inclusión social y no un viraje tecnocrático por parte del Gobierno? Porque al mismo tiempo fueron surgiendo diversas iniciativas que apuntaron fuertemente a la inclusión y que también llenan de contenido a Tecnópolis. Por ejemplo, surge la Televisión Digital Abierta, acompañada de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, tan resistida por los oligopolios mediáticos. El Plan Conectar Igualdad, que ya lleva entregadas más de 1.800.000 computadoras a pibes y pibas del país y que ha catalizado el desarrollo del software a nivel local. El Plan Argentina Conectada, que recorre toda la extensión del país con troncales de fibra óptica para potenciar la inclusión digital y proveer de conectividad a localidades donde no existía. La Ley de Repositorios Digitales, que de-

mocratiza la accesibilidad a la información científica. O los proyectos de divulgación científica del CONICET, donde por primera vez se destina un millón de pesos para difundir los resultados de la ciencia y la técnica de nuestro país.

Ahora bien, en todo esto existe, implícitamente, un actor fundamental, capaz de articular y hacer que todos estos proyectos se realicen exitosamente: las Universidades Nacionales. No es casual que el 98% de las publicaciones científicas en las revistas internacionales del más alto nivel provengan de argentinos y argentinas formados en la universidad pública y que trabajen para algún estamento del Estado, por lo general en el CONICET, con lugar de trabajo en las distintas facultades. Es allí, en las universidades públicas cada vez más inclusivas, donde surgen la mayor parte de los contenidos que darán forma a Tecnópolis, símbolo de un país más justo. Pero depende de nosotros, los docentes y alumnos universitarios, hacer que se formen profesionales más comprometidos con la 'revolución cultural' que está en marcha y menos ligados a las líneas de producción 'fordistas' propias de la educación superior decimonónica, profundizada por décadas de neoliberalismo. Por suerte existen señales

"TECNÓPOLIS TIENE AHORA LA IMPRESCINDIBLE MISIÓN DE EXPLICAR -Y NO SÓLO MOSTRAR- POR QUÉ ES IMPORTANTE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICO-TECNOLÓGICA Y EN QUÉ SE VERÁ BENEFICIADA LA SOCIEDAD A PARTIR DE LA PRODUCCIÓN DE LAS UNIVERSIDADES NACIONALES QUE SUSTENTA CON SUS IMPUESTOS; HACIENDO TANGIBLE A TODOS LA 'REVOLUCIÓN CULTURAL' QUE ESTAMOS VIVIENDO."

de articulación y, por ejemplo, tanto la inclusión de la Cátedra PakaPaka de Realización y Producción de Cine y Televisión para niños, por parte de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA; los castings de Tecnópolis TV realizados en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA; o el desarrollo de los azulejos auto-limpiantes y bactericidas por parte de investigadores del CONICET con lugar de trabajo en esta última facultad, destinados a escuelas y hospitales públicos, y producidos en masa por la ex Cerámicas Zanon, hoy Cooperativa Fasinpat; van en este sentido.

Es difícil apreciar las revoluciones, sean del tipo que sean, cuando uno está inmerso en ellas. Es por esto que Tecnópolis tiene ahora la imprescindible misión de explicar -y no sólo mostrar- por qué es importante la investigación científico-tecnológica y en qué se verá beneficiada la sociedad a partir de la producción de las universidades nacionales que sustenta con sus impuestos; haciendo tangible a todos la 'revolución cultural' que estamos viviendo. Si esto no se logra, aunque sea parcialmente, Tecnópolis estará vacía de contenido. Porque no está bien confundir a la gente con que tecnología es sinónimo de progreso, y mucho menos con que la ciencia implica, de forma directa, desarrollo y bienestar. La tecnología será progreso y la ciencia desarrollo y bienestar, el día que no exista un sólo pobre en el suelo argentino. Hacia allá vamos. Porque la ciencia será inclusiva o no será nada ••

* Biólogo (FCEyN-UBA), becario doctoral del CONICET y docente de Filosofía de la Ciencia de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB - Puerto Madryn).

// Por Alejandro Sethman* //



Fotografía Gisela Romio

VIVIENDA, URBANISMO Y UNIVERSIDAD: A PROPÓSITO DEL PROGRAMA PRO.CRE.AR

1. Donde hay una necesidad...

El lanzamiento del Programa Crédito Argentino del Bicentenario para Vivienda Única Familiar ha generado expectativas acordes con la importancia de esta medida. El acceso a una vivienda propia es sin duda una de las principales aspiraciones de las familias argentinas. Durante los últimos años, la dinámica combinada de los mercados de inmuebles y de crédito hipotecario había deteriorado progresivamente la capacidad de los hogares de acceder a la propiedad de una vivienda con sus propios ingresos. El aumento de los valores del suelo (acentuados en las áreas metropolitanas pero presentes en todo el territorio) y los exigentes requisitos para ac-

ceder al financiamiento bancario regular se constituyeron en una barrera cada vez más alta entre los hogares y la vivienda propia.

En este contexto, sólo una acción pública de gran alcance como el programa de crédito anunciado por la Presidenta de la Nación el pasado 12 de junio podía abrir un proceso que acercara a los sectores de ingresos medios y bajos a la vivienda propia. Toda medida que implica la redistribución de ingresos y riqueza tiene efectos indirectos de distinto tipo; los del Pro.Cre.Ar no se limitan a quienes habitarán las 100 mil viviendas previstas para el primer año de implementación. Los efectos multiplicadores que el sector de la

construcción tiene sobre el empleo y la actividad económica son bien conocidos y claramente no han estado ausentes de la decisión de poner en marcha el Programa.

Sin embargo, más allá de sus efectos inmediatos en términos de acceso a la vivienda y del multiplicador económico que desencadena, distintas características del Pro.Cre.Ar lo constituyen como la principal herramienta de política urbana directa y explícita del Gobierno Nacional. Analizar este programa desde una perspectiva urbana es, por lo tanto, posible, pero sobre todo necesario para poder comprender su potencial transformador.

2. El aprendizaje de la gestión

El ciclo político iniciado con la presidencia de Néstor Kirchner implicó una nueva era para las políticas habitacionales implementadas por el Gobierno Nacional. Por un lado, la reactivación de la construcción de viviendas sociales destinadas a los sectores de más bajos ingresos con financiamiento de los distintos Planes Federales y sobre terrenos proporcionados por las provincias y municipios logró en poco tiempo batir récords anuales históricos y totalizar un acumulado sin precedentes. Por el otro, la atención del déficit habitacional cualitativo, fundamental innovación en la política habitacional, permitió el mejoramiento de gran cantidad de viviendas. La terminación, la refacción y la ampliación se revelaron como importantes tareas para garantizar el acceso a una vivienda adecuada a importantes sectores de la población. En tanto, la incorporación de organizaciones sociales y cooperativas de trabajo en la ejecución de las obras permitió profundizar el im-

pacto de estas dos líneas de acción incluyendo nuevos actores en un segmento de obra pública hasta entonces limitado a las empresas constructoras.

Durante los últimos nueve años, con financiamiento y programación del Gobierno Nacional, se generaron 800 mil soluciones habitacionales (viviendas construidas y mejoradas) para los sectores sociales más desfavorecidos de todo el país. En el mismo sectores de ingresos medios, por su parte, fueron destinatarios de distintos programas de crédito hipotecario con tasas contenidas, ya sea a través de acuerdos con los bancos privados o de financiamiento estatal. Sin embargo, estos intentos se revelaron en el corto plazo cuantitativa y cualitativamente insuficientes para dar satisfacción real a la demanda de los hogares objetivo.

El diseño del Pro.Cre.Ar evidencia un claro aprendizaje de la experiencia adquirida en nueve años de intensa política habitacional que es traducido en un instrumento original a partir de

la combinación de herramientas ya usadas previamente. Podría decirse que el Programa de Crédito Argentino surge de la conjugación de la construcción de viviendas nuevas sobre terrenos provistos por el sector públicos (característicos de los planes para sectores de bajos recursos) con el financiamiento bancario con garantía hipotecaria real (característico de los planes para los sectores de ingresos medios). La novedad agregada a esta combinación radica en que los terrenos serán en esta oportunidad propiedad del Estado Nacional (o de los propios hogares) y en la amplia flexibilidad de la ecuación financiera de acuerdo al nivel de ingreso de los solicitantes. En tanto, el fondeo de los créditos con fondos provenientes de la seguridad social, que había estado presente en algunas líneas de crédito lanzadas desde la recuperación de su administración por parte del Estado, es una política utilizada por muchos otros países y no hace más que retomar la composición original del Fondo Nacional de la Vivienda.

"EL DISEÑO DEL PRO.CRE.AR EVIDENCIA UN CLARO APRENDIZAJE DE LA experiencia adquirida en nueve años de intensa política habitacional que es traducido en un instrumento original a partir de la combinación de herramientas ya usadas previamente."



Fotografía Gisela Romio

3. El desafío de la implementación (La planificación que falta)

Por la magnitud de los recursos que moviliza y por su diseño, el Pro.Cre.Ar está destinado a convertirse en una importante herramienta de transformación de la situación habitacional del país. Los altos precios y las difíciles condiciones de acceso al crédito no sólo han provocado la insatisfacción de la demanda de vivienda abierta sino también su satisfacción por medios informales (ocupaciones, asentamientos precarios, villas, etc.) y la conformación de una demanda oculta, que incluso llega a posponer la conformación de hogares. La existencia de un programa que torne accesible la vivienda tendrá efectos sobre estas tres situaciones al volver transitable el camino hacia la vivienda propia y regular.

Si se reconoce el potencial im-

pacto habitacional del Programa, no puede ignorarse su impacto a nivel urbano. Las casas se construyen en (y construyen) a barrios y ciudades. Estos espacios urbanos (pequeños, medianos, grandes o metropolitanos) requieren para su mejor desarrollo la armonización de los usos residenciales del suelo con los productivos, comerciales, educativos, etc. Sobre todo teniendo en cuenta que el Pro.Cre.Ar prevé la reasignación de tierras un uso habitacional, es fundamental que su utilización pueda realizarse en el marco de una planificación territorial urbana integral que garantice una buena habitabilidad a partir de su localización, accesibilidad y equipamiento.

El desafío del Pro.Cre.Ar consiste en ir más allá de la construcción de viviendas para transformarse

en un instrumento que favorezca el desarrollo urbano interactuando con (o generando la) planificación urbana que ese desarrollo necesita. El Gobierno Nacional ha dado pasos concretos en el sentido de lograr avances en la planificación territorial como la constitución del Consejo Federal de Planificación y Ordenamiento Territorial, que ha avanzado en la redacción de un Anteproyecto de Ley Nacional Ordenamiento Territorial. En tanto, actores de la sociedad civil como los nucleados en el foro Habitar Argentina han redactado un Proyecto de Ley de Ordenamiento Territorial. Algunas provincias y municipios también están andando el camino hacia una normativa que permita ordenar y planificar los usos del territorio, principalmente los territorios urbanos.

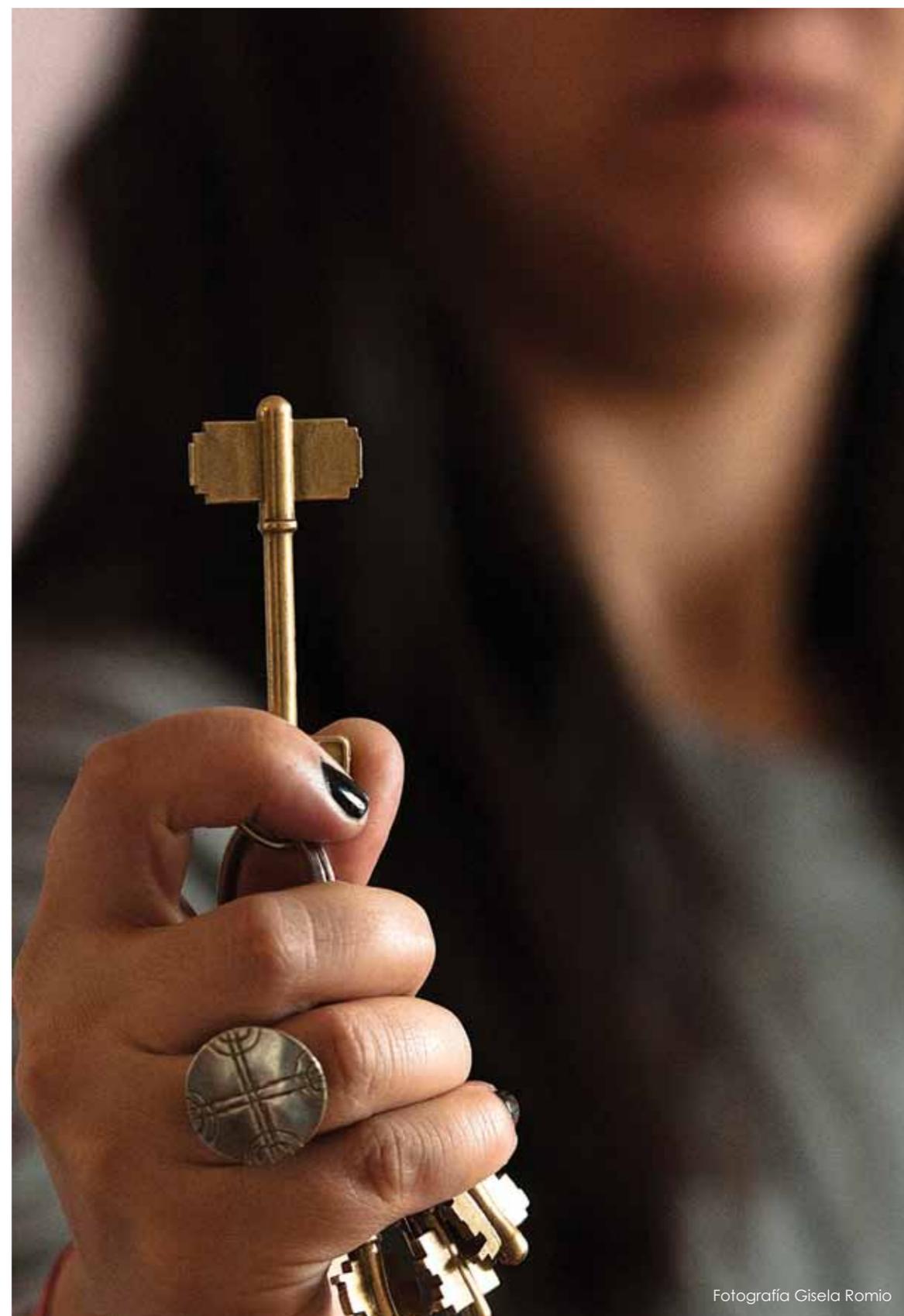
4. Universidad y política habitacional y urbana

La vinculación de las universidades con el diseño e implementación de políticas públicas puede asumir distintas formas que van desde las más explícitas y coordinadas (como la firma de convenios) hasta las más desarticuladas (como la simple contratación de graduados universitarios por parte de la administración). En el caso que nos ocupan, las universidades tienen a su cargo, entre muchas otras, la tarea de formar a los profesionales de la arquitectura y el urbanismo y del diseño

e implementación de políticas públicas y de producir conocimiento sobre la situación habitacional y los impactos que sobre ella tienen las distintas dinámicas demográficas, sociales, políticas y económicas. La vinculación de la actividad universitaria con la operación de una política como el Pro.Cre.Ar es tan evidentemente posible como ventajosa sería su realización, sobre todo en lo que respecta a la posibilidad de vincular un programa para la construcción de viviendas con procesos más amplios

de planificación urbana. En tanto organizaciones social y territorialmente situadas, las universidades públicas también tienen una oportunidad ante una política pública tan esperada como la facilitación del acceso a la vivienda: contribuir a mejorar el rendimiento urbanístico de un instrumento política habitacional a través de sus actividades de formación e investigación, produciendo conocimiento e interacciones útiles para la continua y siempre necesaria reformulación de las políticas públicas ••

* Alejandro Sehtman es politólogo (UBA) y máster en políticas públicas de la Universidad de San Martín. Actualmente realiza su doctorado en co-tutela entre las universidades de San Martín y de Roma "La Sapienza" investigando procesos de transformación de las políticas habitacionales.



Fotografía Gisela Romio



Fotografía Gisela Romio

Las vueltas de la historia: dos cartas sobre la ciencia en Argentina

30 de julio de 1966. La dictadura de Juan Carlos Onganía decide irrumpir con la policía en la Universidad de Buenos Aires. Los profesores y estudiantes estaban protestando por la reciente medida oficial que eliminaba el cogobierno y disponía la intervención de todas las facultades. Warren Ambrose, profesor de matemáticas en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, estaba trabajando en la UBA y fue testigo de estos hechos. Su carta, publicada al día siguiente en el New York Times, es una descripción detallada de los sucesos, así como una advertencia sobre el oscuro futuro que le esperaba a la investigación y la ciencia argentina. La consecuencia inmediata sería el abandono del país de cientos de intelectuales y científicos. Una “fuga de cerebros” que perduraría en los años posteriores.

30 de julio de 2012. Cecilia Mendive, joven investigadora del CONICET escribió para BICENTENARIO otra carta, contando la experiencia de hacer ciencia en la Argentina en los últimos años. Crisis y resurrección, desarraigo y vuelta a casa. En estos tiempos, el fenómeno de los años 60 parece invertirse: no sólo los cerebros pararon de fugarse sino que muchos están volviendo a su país. Todo un dato para los que siguen hablando de la “decadencia argentina”.



Buenos Aires, Argentina, 30 de julio de 1966
The New York Times
New York, N.Y.

Estimados señores: Quisiera describirles un brutal incidente ocurrido anoche en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Buenos Aires, y pedir que los lectores interesados envíen telegramas de protesta al presidente Onganía.

Ayer el gobierno emitió una ley suprimiendo la autonomía de la Universidad de Buenos Aires y colocándola (por primera vez) bajo la jurisdicción del Ministerio de Educación. El gobierno disolvió los Consejos Superiores y Directivos de las Universidades y decidió que desde ahora en adelante la Universidad estaría controlada por los decanos y el rector, que funcionarían a las órdenes del Ministerio de Educación. A los decanos y al rector se les dieron 48 horas de plazo para aceptar esto. Pero los decanos y el rector emitieron una declaración en la cual se negaban a aceptar la supresión de la autonomía universitaria.

Anoche a las 22, el decano de la Facultad de Ciencias, Dr. Rolando García (un meteorólogo de fama internacional, que ha sido profesor de la Universidad de California, en Los Angeles), convocó a una reunión del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias (compuesto por profesores, graduados y

estudiantes, con mayoría de profesores) e invitó a algunos otros profesores (entre los que me incluyo) a asistir a la misma. El objetivo de la reunión era informar a los presentes la decisión tomada por el rector y los decanos y proponer una ratificación a la misma. Dicha ratificación fue aprobada por 14 votos a favor con una abstención (proveniente de un representante estudiantil).

Luego de la votación, hubo un rumor de que la policía se dirigía hacia la Facultad de Ciencias con el propósito de entrar, que en breve plazo resultó cierto. La policía llegó y, sin ninguna formalidad, exigió la evacuación total del edificio, anunciando que entraría por la fuerza al cabo de 20 minutos (las puertas de la Facultad habían sido cerradas como símbolo de resistencia -aparte de esa medida, no hubo resistencia-). En el interior del edificio, la gente (entre quienes me encontraba) permaneció inmóvil, a la expectativa. Había alrededor de 300, de los cuales 20 eran profesores y el resto estudiantes y docentes auxiliares (es común allí que a esa hora de la noche haya mucha gente en la Facultad porque hay clases nocturnas, pero creo que la mayoría se quedó para expresar su solidaridad con la Universidad).

Entonces entró la policía. Me han dicho que tuvieron que forzar las puertas, pero lo primero que escuché fueron bombas que resultaron ser gases lacrimó-

genos. Luego llegaron soldados que nos ordenaron, a gritos, pasar a una de las aulas grandes, donde se nos hizo permanecer de pie, contra la pared, rodeados por soldados con pistolas, todos gritando brutalmente (evidentemente estimulados por lo que estaban haciendo -se diría que estaban emocionalmente preparados para ejercer violencia sobre nosotros-).

Luego, a los alaridos, nos agarraron a uno por uno y nos empujaron hacia la salida del edificio. Pero nos hicieron pasar entre una doble fila de soldados, colocados a una distancia de 10 pies entre sí, que nos pegaban con palos o culatas de rifles, y que nos pateaban rudamente, en cualquier parte del cuerpo que pudieran alcanzar. Nos mantuvieron incluso a suficiente distancia uno del otro de modo que cada soldado pudiera golpear a cada uno de nosotros. Debo agregar que los soldados pegaron tan duramente como les era posible y yo (como todos los demás) fui golpeado en la cabeza, en el cuerpo, y en donde pudieran alcanzarme. Esta humillación fue sufrida por todos nosotros -mujeres, profesores distinguidos, el decano y el vicedecano de la Facultad, auxiliares docentes y estudiantes-. Hoy tengo el cuerpo dolorido por los golpes recibidos, pero otros, menos afortunados que yo, han sido seriamente lastimados. El profesor Carlos Varsavsky, director del nuevo radio-observatorio de La Plata recibió serias heridas en la cabeza; un ex-secretario de la Facultad, de 70 años de edad, fue gravemente lastimado, como

así mismo Félix González Bonorino, el geólogo más eminente del país.

Después de esto fuimos llevados a la comisaría seccional en camiones, donde nos retuvieron un cierto tiempo, después del cual los profesores fuimos dejados en libertad, sin ninguna explicación. Según mis conocimientos, los estudiantes siguen presos. A mí me pusieron el libertad alrededor de las 3 de la mañana, de manera que estuve con la policía alrededor de 4 horas.

No tengo conocimiento de que se haya ofrecido ninguna explicación por este comportamiento. Parece simplemente reflejar el odio del actual gobierno por los universitarios, odio para mí incomprensible, ya que a mi juicio constituyen un magnífico grupo, que han estado tratando de construir una atmósfera universitaria similar a la de las universidades norteamericanas. Esta conducta del gobierno, a mi juicio, va a retrasar seriamente el desarrollo del país, por muchas razones, entre las que se encuentra el hecho de que muchos de los mejores profesores se van a ir del país.

Atentamente.

Warren Ambrose

Profesor de Matemática en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) y en la Universidad de Buenos Aires.

Frío, julio de 2012, Mar del Plata.

Llegaron y pasaron los 90, con tristeza, impotencia y desesperanza a través de todos nosotros. En algunos nos quedaron llagas dolorosas que costó mucho sanar. Algunos siguen teniéndolas y tal vez, sufriendolas.

Durante esos 90 desalentadores estudié, con mucho esfuerzo, trabajando a la par del estudio, y sobre todo, evitando ahondar demasiado en pensamientos que tuvieran que ver con qué futuro me encontraría. Trabajé de muchas cosas hasta que un día de mayo de 1996 conseguí una beca en el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) para operar el microscopio electrónico. Me sentía afortunada, porque muchos colegas y estudiantes amigos no tenían un trabajo calificado como el mío. Aunque la beca no otorgaba los beneficios de los que gozan los becarios argentinos hoy, la situación económica y social de esos tiempos había logrado que la alegría de tener un ingreso (y de que fuera por medio de una institución científico-tecnológica) creara dentro de mí una sensación de tal intensidad para dejar opacos, pequeños y minúsculos cosas importantes como el no tener obra social, vacaciones, aguinaldo, jubilación, ni días por estudio o enfermedad, ni tantas otras cosas. Pero seguimos cuesta abajo: llegó la flexibilización laboral, nos impusieron las AFJP, nos pasaron a contratos de locación de servicio, nos sacaron el 13% y nos mandaron a lavar los platos.

Entre cacerolazos, broncas y lágrimas, escuchando a algunos profesores y colegas aterrados de que un desastre como el que vivíamos pudiera desembocar en atrocidades similares a las que comenzaron allá por julio de 1966, y temblando del miedo que tan elocuentemente me llegaba a través de ellos, a pesar de no haber vivido yo en persona esas épocas, y sin entender muy bien de que me serviría, me licencié en química en la Universidad de Buenos Aires, el 21 de diciembre de 2001. Junto con muchos otros estudiantes, después de 10 años, terminábamos los estudios universitarios de una carrera pensada y programada para entregar a la sociedad recursos humanos calificados en la mitad de ese tiempo. Así, entre tantas cosas que no teníamos como sociedad, nos perdíamos del valor del trabajo de aquellos dispuestos a esforzarse por conseguir una formación profesional altamente calificada.

En vistas de conseguir alguna tranquilidad o continuidad laboral nos presentábamos a más becas, pasantías, y a todos los llamados que hubieran, tanto en el país como en otros lados del mundo. Yo conseguí una beca de CONICET para hacer un doctorado en química, en la Comisión Nacional de Energía Atómica con el Dr. Miguel Ángel Blesa. Los esfuerzos anteriores que constaban en mi currículum habían sido reconocidos. Y volví a inundarme de alegría por la calidad del trabajo que iría a hacer, nuevamente, disfrutando de una beca que me daba mucho prestigio, pero un sueldo muy magro y sin cargas sociales. Todos valoramos ayer y hoy que los investigadores, de INTI, CONICET, CNEA, de las universidades, y de tantas otras instituciones de ciencia y tecnología, hayan puesto el pecho, dado resistencia y no se hayan rendido en esas épocas de vacas tan flacas. Por ellos y por las políticas de estado que se implementaron desde entonces con continuidad es que el futuro que siguió fue diametralmente opuesto a la cuesta abajo de los años anteriores.

En el año 2002 tuve el agrado de saber que me había ganado una beca de la Asociación Internacional para el Intercambio de Estudiantes para Experiencia Técnica (IAESTE - International Association for the Exchange of Students for Technical Experience) para hacer una estadía en el Instituto de Química Aplicada de Berlín, Alemania, bajo la dirección del Prof. Dr. Manfred Bearns. La aproveché, integrando ese trabajo como parte de la tesis doctoral que recién arrancaba. Los resultados fueron excelentes y fue allí que se abrió la posibilidad de continuar ese trabajo que beneficiaría tanto a mis colegas y pares argentinos como a los alemanes. Mi más profunda gratitud al CONICET, quien me dio en ese momento todo lo que podía darme: el consentimiento para viajar a Alemania y realizar esa estadía. Primero la beca del IAESTE y luego los fondos del Estado alemán financiaron mi larga estadía en Berlín y Hannover que tanto contribuyó a mi desarrollo científico y profesional. En total fueron 8 años de mi vida que viví en el viejo continente, en Alemania. En 2007 defendí y entregué mi tesis doctoral a los archivos oficiales de la Universidad Nacional de San Martín para el patrimonio de todos los argentinos, en presencia de mis colegas argentinos y alemanes que participaron de este trabajo, fruto de una intensa colaboración entre ambos grupos de



investigación. Continué en Alemania haciendo tres postdoctorados y convirtiéndome finalmente en Líder de Grupo en el grupo de Nanotecnología y Fotocatálisis a cargo del Prof. Dr. Detlef Bahnemann en el Laboratorio de Nano y Quantum Ingeniería de la Leibniz Universität Hannover, Alemania.

Desde el 2003 ya en Alemania, cuando un fuerte movimiento tectónico en la política cambió abruptamente la inclinación de la pendiente por la que veníamos, viví primero con desconfianza y distancia y luego con un compromiso efervescente, caluroso y, sobretodo, visceral, la cuesta arriba que comenzáramos a trepar como sociedad. Durante mis estadías en Argentina encontraba cada vez más gente con caras felices. Los estudiantes podían dedicarse cada vez más a serlo, y las becas para estudio e investigación fueron mejorando la paga considerablemente y al punto de tener hoy las cargas sociales dignas de un trabajador. Son casi innumerables las conquistas sociales, económicas y políticas que hemos logrado gracias al cambio de paradigma que plantearon e implementaron Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner y que apoyaron muchos otros, y muchas Instituciones, de todo tipo, para que la cuesta a transitar fuera realmente hacia arriba. En el año 2008 decidí estar en carne y hueso en estas tierras, en mi país, junto a quienes habían sufrido conmigo tanta desgracia en los 90 (y antes!) y queríamos defender, cuidar y velar para que continuara en marcha este nuevo país que emergía de sus infiernos. Un problema familiar dilató mi vuelta, pero en diciembre de

2010 se hizo realidad un sueño: hacer ciencia en Argentina, pero contenta, y con un sueldo digno, con seguridad de continuidad laboral y con la posibilidad de gozar de las herramientas y un estándar básico de trabajo competitivo a nivel internacional. Volví gracias al apoyo de toda la sociedad que acompañó a las políticas de estado de repatriación de científicos. Concretamente gracias al programa RAICES, del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva CONICET y a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica que con los Fondos Nacionales para la Ciencia y la Tecnología fue que me pude establecer en el Departamento de Química de la Universidad Nacional de Mar del Plata, lugar que elegí para levantar un nuevo laboratorio en el que ya estamos trabajando, junto a mis estudiantes y pasantes, para el desarrollo de una nueva línea de trabajo en el país, en Fotocatálisis Fotónica.

De los miedos de rebote de aquel julio de 1966 y el desgaste penetrante de los 90, la imagen de científicos alejándose y una sociedad cayendo y desintegrándose, se refleja hoy invertida en un espejo temporal, con una Argentina en crecimiento, una sociedad en profundo desarrollo y la decisión de cientos de nosotros, más de 800 científicos que volvemos contentos para establecernos y contribuir con nuestro trabajo a este maravilloso país ••

Dra. Cecilia B. Mendive

Investigadora de CONICET y Prof. Adjunta del Departamento de Química, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad Nacional de Mar del Plata.

EDUCACIÓN Y CLASE MEDIA

Es frecuente encontrar en los medios de comunicación artículos de opinión sobre la situación educativa. En general, con una perspectiva sombría, un relato de “decadencia”, donde lo educativo aparece como parte de un imaginario social más amplio de épocas mejores. Educación y clase media, como paraísos perdidos en algún momento de la década del 60. Aunque, desde las visiones más reaccionarias, todo parece haber comenzado cuando la ciudadanía conquistó sus derechos sociales fundamentales a mediados de los 40. A partir de una columna publicada por La Nación del escritor *Marcos Aguinis* -que aquí reproducimos- *Néstor Pan*, Presidente de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), ensaya una encendida respuesta.

ELOGIO DE LA CLASE MEDIA

Extracto de un artículo publicado por el diario La Nación en su edición del 22 de junio de 2012.
Por *Marcos Aguinis*

Prejuicios fósiles mantienen el desprecio por la clase media. Se la menciona con cierto pudor, porque no tiene límites claros y se la vincula con los rasgos mezquinos, crueles e insensibles de la burguesía y pequeña burguesía bien descriptos en poderosos textos de la literatura universal. Sin embargo, la realidad no es tan esquemática ni rígida. Ahora sabemos que la clase media no se reduce a sus defectos, porque defectos tienen todos los niveles.

Ya es hora de enaltecer sus virtudes, especialmente las de la clase media argentina, que llegó a ser la más importante y fértil de toda América latina. Nuestro país la desarrolló de forma excepcional. No hay otro donde haya alcanzado tanto desarrollo y gravitación en brevísimo tiempo, sobre un territorio distante y bastante desertificado.

Con la Organización Nacional iniciada en 1853 empezó una corriente inmigratoria que aumentó su caudal hasta convertirse en un impresionante río, que llegó a prender la alarma de quienes suponían que estaban en riesgo los pilares de la identidad nacional. No estuvo en riesgo la identidad nacional, sino el atraso asociado a reaccionarias tradiciones coloniales. En pocas décadas la mayoría de los inmigrantes que llegaban con una mano adelante y otra atrás aprendieron el idioma, asimilaron costumbres y se integraron de forma intensa y definitiva. Fueron los principales protagonistas del fenómeno que engrosaba esta brumosa nueva clase, que hasta entonces había sido muy delgada. Los recién llegados no traían dinero, sino agobio por el hambre y las persecuciones. Querían aplicarse al trabajo para mejorar su vida. Llegaban a un país donde había comenzado a funcionar una Constitución inclusiva que generaba esperanza. Aumentó y mejoró la demografía del campo y de las ciudades. Como resultado de la buena dirección que había tomado el país, se produjeron novedades que hicieron crujir las viejas estructuras. La Argentina crecía al galope y se iba convirtiendo en un caso que provocaba la curiosidad del mundo.

[...]

Todavía resuena la burla que entonces se hacía a los inmigrantes analfabetos que se apuraban por tener un “hijo doctor”. Pese a las dificultades de todo orden, los tuvieron, y en gran cantidad. El estudio era un dato cotidiano, infaltable, obligatorio. Todos los niños debían ir a la escuela y una gran parte luego pasaban a establecimientos técnicos o colegios secundarios. Hasta en el servicio militar se debía educar a los conscriptos. Al mismo tiempo, crecieron las universidades con profesionales, docentes e investigadores que asombraron al planeta y hasta obtuvieron el premio Nobel. Era un ejército de gente admirable que, en su inmensa mayoría, por supuesto, se originaba en la clase media.

En aquella época de predominante clase media se aplaudía el mérito, se elogiaba la tenacidad. No se concebía consolar al que quedaba abajo haciendo descender al que llegaba arriba, porque significaba igualar hacia la fosa y quitar incentivos (nefasta política establecida más adelante). No se le tenía miedo ni desconfianza a la competencia, porque movilizaba los resortes del esfuerzo y mejoraba los resultados del conjunto. Era una mirada opuesta a la que vino después.

Los docentes estaban bien pagados. Eran “maestros” de verdad, no simples y aburridos “trabajadores de la educación”. Se esmeraban por mejorar la calidad educativa. Recibían un gran respeto por parte de los alumnos y sus padres (no era concebible que sufrieran las agresiones de los últimos tiempos). Desempeñaban roles centrales en la vida social. Como parte de esa obsesión por el estudio brotaron centenares de bibliotecas públicas, pagadas, cuidadas y ensalzadas por la misma gente. En ese ámbito circulaban los fermentos del empeño y la decencia que caracterizaban a una clase media que no dejaba de crecer. Se multiplicaban los escritores, periodistas, dramaturgos y talentos artísticos en las bellas artes, la música y el teatro. Era una primavera larga, con los altibajos de la adolescencia que caracteriza a ese período, por supuesto.

En lugar de descalificarla -como hacen ideólogos arcaicos-, deberían desplegarse los proyectos que contribuyeran a convertir la clase media argentina en el lugar hacia donde se afanen por integrarse quienes sufren pobreza y desconsuelo. No es la clase media la que tiene que achicarse, sino la clase pobre y despo-

seída, que ya supera la mitad de nuestra población.

Los profesionales no obtienen una retribución equitativa a sus méritos o empeños. La educación declina. Ni una sola de nuestras universidades se menciona en el ranking de las cien mejores del mundo. Las certeras bofetadas del tango “Cambalache” no son tenidas en cuenta para superarlas. A la inversa, parecieran haberse convertido en una guía de mucha gente, en especial los versos que dicen “el que no roba es un gil” y “todo es igual”. No todo es igual, aunque hacia allí impulsa un igualitarismo utópico que descalifica el trabajo, no honra el esfuerzo, calumnia la competencia y defiende a los corruptos.

[...]

En el sector condenado a la pobreza tampoco todos son iguales. Existen, sobreviven y luchan millones de seres para mejorar su condición y darles educación a sus hijos. Muchos no tienen acceso a las necesidades básicas. Son víctimas de un sistema perverso que proclama defenderlos y en realidad los aliena y usa. Están atrapados. Hasta los niños deben recurrir a una mendicidad que retuerce las vísceras, a trabajos en negro, a trabajos temporales, a ser cartoneros o acróbatas junto a los semáforos, o a rendirse al consuelo letal de las drogas. Muchos ni saben cuáles fueron las virtudes de una clase media boyante. No se los ayuda con políticas de Estado coherentes. El nefasto populismo que nos envenena necesita que haya muchos pobres para sobornarlos y quitarles el voto. Los publicitados planes sociales no resuelven problemas, porque sólo anestesian la rabia. No sería lógico negar la importancia de la anestesia. Pero una anestesia sólo debe aplicarse para curar en serio. Crece una pobreza marginal que se amontona en los suburbios y padece graves conflictos. Es una masa de argentinos que no ven el horizonte. Los han convencido de que “tienen derecho” a los subsidios sin inculcarles al mismo tiempo sus obligaciones basadas en las tres culturas de la clase media: trabajo, esfuerzo y honestidad.

En síntesis, es hora de recuperar el orgullo de ser miembro de la clase media que hizo grande a la Argentina, destacar sus valores, brindarle el máximo apoyo y conseguir que vuelva a ser la vanguardia de un progreso sustentable.

MISERIA DE LA FILOSOFÍA DECLINANTE DE LOS INTELLECTUALES DE “CLASE MEDIA” O EL RETORNO DEL VIEJO ZONCERISMO

Por Néstor Pan *

* Presidente de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU).

1 Hace unos días el diario La Nación publicó un artículo del escritor (¿intelectual?) Marcos Aguinis que se propone, en clave de discurso decimonónico degradado, un nuevo llamado a reconstruir moralmente la república apelando a un rescate desordenado conceptualmente de los valores y atributos que se expresaron con la emergencia, el apogeo y la caída de la “clase media argentina”.

Primero, lo primero: el artículo de Aguinis se proclama como elogio de la clase media. ¿Es admisible que se escriba sobre esta “identidad cultural” tan “argentina” que es la clase media desconociendo lo que las propias universidades, sus docentes, el CONICET y sus investigadores han producido desde las ciencias sociales y la historia sobre este “tema”?

Tal indagación, tal búsqueda sobre el estado del arte, no resultaría necesaria si la única misión de semejante “robinsonada” sobre la clase media argentina tuviera el valor de un simple panegírico, un panfleto del partido oligárquico lleno de lugares comunes, que sería difícil escuchar en algún ámbito de la academia pública argentina sin someterse a un severo cuestionamiento teórico y metodológico.

Pero como el articulista apela una y otra vez al réquiem de una meritocracia perdida, es justo que apliquemos a su doxa un criterio de evaluación de acuerdo a los cánones académicos y los estándares que reclama inconsistentemente. Dicho de otro modo: ¿Podemos permitirle a Aguinis que despliegue hipótesis sobre:

- el progreso nacional
- el ascenso de las clases medias

- una escala de valores sociales colectivos
- el auge y la caída de la educación superior sin proporcionarnos ni un mínimo dato que corrobore sus afirmaciones, es más, confrontando incluso con todos los estudios de los que se dispone en el cúmulo de conocimientos producidos en nuestro país? No, no es razonable. Sólo pasemos a dar argumentos para desmentir sus falacias nutridas por el desconocimiento de la literatura especializada, las estadísticas y la más simple realidad.

2. El excelente trabajo de Hugo del Campo “Sindicalismo y peronismo” acabó con muchas polémicas y mitos que planteaban que Perón había construido un sindicalismo a su medida. El historiador demuestra el triunfo de la corriente sindicalista en el interior de la representación de la clase obrera argentina ya desde principios del siglo XX, coincidiendo con el ocaso de las corrientes más cercanas al comunismo y al anarquismo. Y esa corriente que adhiere al laborismo primero y al justicialismo después es el sindicalismo que Perón encontró.

Tan revelador como ese texto, hace dos años se publicó “Historia de la clase media argentina” de Ezequiel Adamosky.

Listemos a continuación un conjunto de conclusiones de un trabajo que es el resultado de diez años de investigación:

- La identidad de la clase media es el resultado de una idea curiosa de decencia, asociada al consumo de bienes culturales.

- Este sector social surgió con el peronismo

- Ha ido cambiando a lo largo del tiempo y es una categoría más política que sociológica

- La idea de que la clase media encontró su fuerte con los primeros gobiernos de la UCR, es más bien una narrativa histórica inspirada en las ideas de Sarmiento y Mitre.

- La UCR fue inicialmente un partido con líderes de la elite que no se dirigió particularmente a la clase media.

- La idea de que la sociedad se divide en clase alta, media y baja es una entre varias posibles, y de hecho hay países donde no se la utiliza.

- Se trata entonces de grupos que “asumen” la iden-

idad de clase media, y esto no ocurre sino hasta mediados de la década del 40.

- A lo largo de los años sufrió cambios importantes, por lo que se la identificó con el antiperonismo, y el sentimiento anti-plebeyo.

- Toda la tradición que la ubica del lado del civismo, el orgullo republicano, la racionalidad política, comenzó a resquebrajarse a partir de la década del 60’, donde un sector tomó las ideas revolucionarias y otro fue cuestionado por identificarse con los valores de la clase alta.

- Finalmente la globalización la fijó al neoliberalismo de los 80, fortaleciendo el paradigma individualista.

- Luego, la Argentina de las reformas, vió como ser de clase media podía ser compatible con ser pobre. Durante esa década se terminó de fracturar el universo cultural de la identidad de clase media.

O sea: hace ya casi dos décadas que la clase media en tanto “imaginario” es un concepto agotado en su capacidad explicativa, reducido entonces a operaciones nostálgicas de “retorno a lo natal”.

3. Finalmente, Aguinis comete la operación más audaz cuando nos explica y nos narra una Argentina añorada que se ha perdido inexplicablemente, basándose en afirmaciones sobre la educación.

Veamos. Nuestro país tiene un sistema de educación superior con una de las más altas tasas de escolarización superior del mundo. Por encima de España y apenas debajo de Italia. Este fenómeno relativamente reciente, se debe a la universalización de la educación secundaria (hacia comienzos de los 70’) y producto de la política de los gobiernos que se sucedieron desde el 2003, el nivel secundario reviste hoy carácter obligatorio.

En esos mismos años se han visto mejorados no sólo los salarios de docentes e investigadores, sino la inversión pública en las universidades, el financiamiento de la investigación científica y el desarrollo tecnológico a niveles desconocidos hasta ahora.

La ampliación de la oferta educativa universitaria en universidades de reciente creación muestra la llegada de nuevos contingentes de estudiantes, primera generación de universitarios en sus familias, que ratifica hoy más que nunca a la educación como una vía

regia para el ascenso social.

¿Qué le importa a este cultor de un argentinocéntrismo tan pasado de moda? Los rankings. Si estamos o no dentro de las “100 mejores universidades”.

Nada se pregunta sobre cómo se construyen esos rankings o qué mecanismos existen en nuestro país para asegurar la calidad de nuestras instituciones. Nada se pregunta porque ni siquiera está enterado de cómo funciona la educación superior en Argentina.

Lo suyo es la posición de un fan de club de fútbol frente a la tabla del campeonato.

Párrafo aparte merecen los dichos de Aguinis sobre el “glorioso pasado perdido de artistas, escritores y premios nobel”

Sólo alguien fuera del mundo, fuera de esta Argentina, enajenado en pequeños círculos, de más minúsculos territorios metropolitanos, puede desconocer la explosión de escritores, músicos, jóvenes investigadores y artistas. Una verdadera multiplicación de talentos a la que asistimos en los últimos años. Nunca se produjeron tantos libros como en este último tiempo, se multiplican las editoriales nuevas y los títulos que se editan.

4. Para concluir: lo más crudo, lo menos metafórico del discurso de Aguinis es su posición respecto de los sectores populares, los más desfavorecidos de la sociedad. En estos párrafos se advierte no sólo su elitismo, cuando afirma que “muchos de ellos ni saben cuales fueron las virtudes de una clase media boyante”, sino su desapego absoluto por reconocer la realidad. Aguinis habla de “planes sociales”, ¿Cuáles Aguinis?, ¿los que terminaron en el 2003, o se refiere a la Asignación Universal por Hijo? El incontinente verbal continúa con la explicación de la “barbarie” de los subsidios a los pobres que no los alecciona sobre sus obligaciones.

A esta altura de la tarea su incontinencia verbal se convierte en indignancia intelectual, ignorancia sobre el estado del arte, desconocimiento de los datos básicos y gestor de una sola pregunta: ¿vale la pena comentar sus pobres ideas? ••

// Por Ricardo De Dicco* //

UNA YPF BAJO CONTROL ESTATAL Y PARA EL DESARROLLO DE ARGENTINA

La recuperación de YPF supone volver a tener el control sobre recursos estratégicos clave para diseñar un desarrollo nacional con autonomía. Ricardo De Dicco, especialista en temas petroleros, hace un repaso del flojo desempeño de YPF durante la gestión de Repsol y advierte la necesidad que en esta nueva etapa, la mayor empresa del país cuente con un plan de mediano y largo plazo.

A noventa años de la creación de YPF y a veinte años de su privatización, el Congreso Nacional sancionó el 3 de Mayo de 2012 la Ley 26.741 que declara de interés público nacional lograr el autoabastecimiento de hidrocarburos, crear el Consejo Federal de Hidrocarburos y declarar de utilidad pública y sujeto a expropiación el 51% del patrimonio de YPF S.A. y de Repsol YPF Gas S.A. Se trata en sí de la recuperación del principal activo estratégico y económicamente viable del país. Pero veamos a continuación por qué se llevó a cabo esta medida:

El desempeño de YPF S.A. desde la llegada de Repsol en 1998 hasta el presente ha sido pésimo y particularmente hostil para los intereses vitales de la nación argentina. Por ejemplo, en base a los estados contables y a las declaraciones juradas de YPF S.A., se observa:

- declinación del 50% de las reservas de petróleo durante el período 2001-2011;
- declinación del 56% de las reservas de gas natural durante el período 1999-2011;
- declinación del 43% de la extracción de petróleo durante el período 1998-2011;
- declinación del 37% de la extracción de gas natural durante el período 2004-2011;
- declinación del 19% de la refinación de crudo durante el período 2007-2011.

Dichas declinaciones impactaron negativamente sobre la balanza comercial del país, resultando en una importación de hidrocarburos de casi US\$ 9.400 millones en 2011.

Mientras que los ingresos por ventas y las ganancias netas se incrementaron casi ininterrumpidamente desde

que Repsol se quedó con YPF hace casi catorce años atrás. A modo de ejemplo, en 2011 YPF S.A. obtuvo 51.307 millones de pesos de ingresos por ventas y 5.296 millones de pesos de ganancias netas, según los

“EL DESEMPEÑO DE YPF S.A. desde la llegada de Repsol en 1998 hasta el presente ha sido pésimo y particularmente hostil para los intereses vitales de la nación argentina”

estados contables de la empresa. Por consiguiente, el 16 de Abril de 2012 el Poder Ejecutivo Nacional decidió intervenirla, luego de varios años de reclamos por parte del Gobierno Nacional hacia las autoridades de

Repsol para que reviertan su gestión predatoria de YPF. Las primeras señales de recuperación de la planificación estatal de la energía para el desarrollo comenzaron a observarse en Mayo de 2004, cuando el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios presentó el Plan Energético Nacional. Desde entonces y hasta la actualidad, el Ministerio de Planificación Federal ha impulsado y gestionado obras de infraestructura energética que ya fueron concluidas por más de US\$ 22.500 millones (74% fueron inversiones públicas), y actualmente se encuentran en ejecución y próximas a realizar obras adicionales por US\$ 12.000 millones. Entre las principales obras ya concluidas, se destacan la finalización de obras en la hidroeléctrica binacional Yacuyretá, la finalización de obras e inicio del proceso de puesta en marcha de la nucleoelectrícula Atucha II, la construcción 4.244 km de líneas de extra alta tensión en 500 kV (interconectando todo el país), la construcción de 2.353 km de gasoductos para el interior del país, la incorporación 7.582 MW, la construcción no sólo de nuevas centrales termoeléctricas sino también el desarrollo de fuentes de energía renovables (se incrementó en 380% la potencia instalada en parques eólicos) y un largo etc.

Con la recuperación de YPF, ahora se recupera también la soberanía energética, pues convertirá al Estado Argentino en el principal agente económico formador de los precios de los combustibles y en garante del suministro de los mismos, lo cual impactará, con el tiempo, favorablemente sobre la estructura de costos operativos del aparato productivo nacional, así como también en el pleno abastecimiento del mismo. De esta forma YPF resulta un actor estratégico y motor de desarrollo que permitirá la reproducción del modelo de crecimiento económico con inclusión social iniciado en 2003. En efecto, el objetivo más importante de la nueva YPF necesariamente deberá ser la rentabilidad social, nunca más la maximización de ganancias.

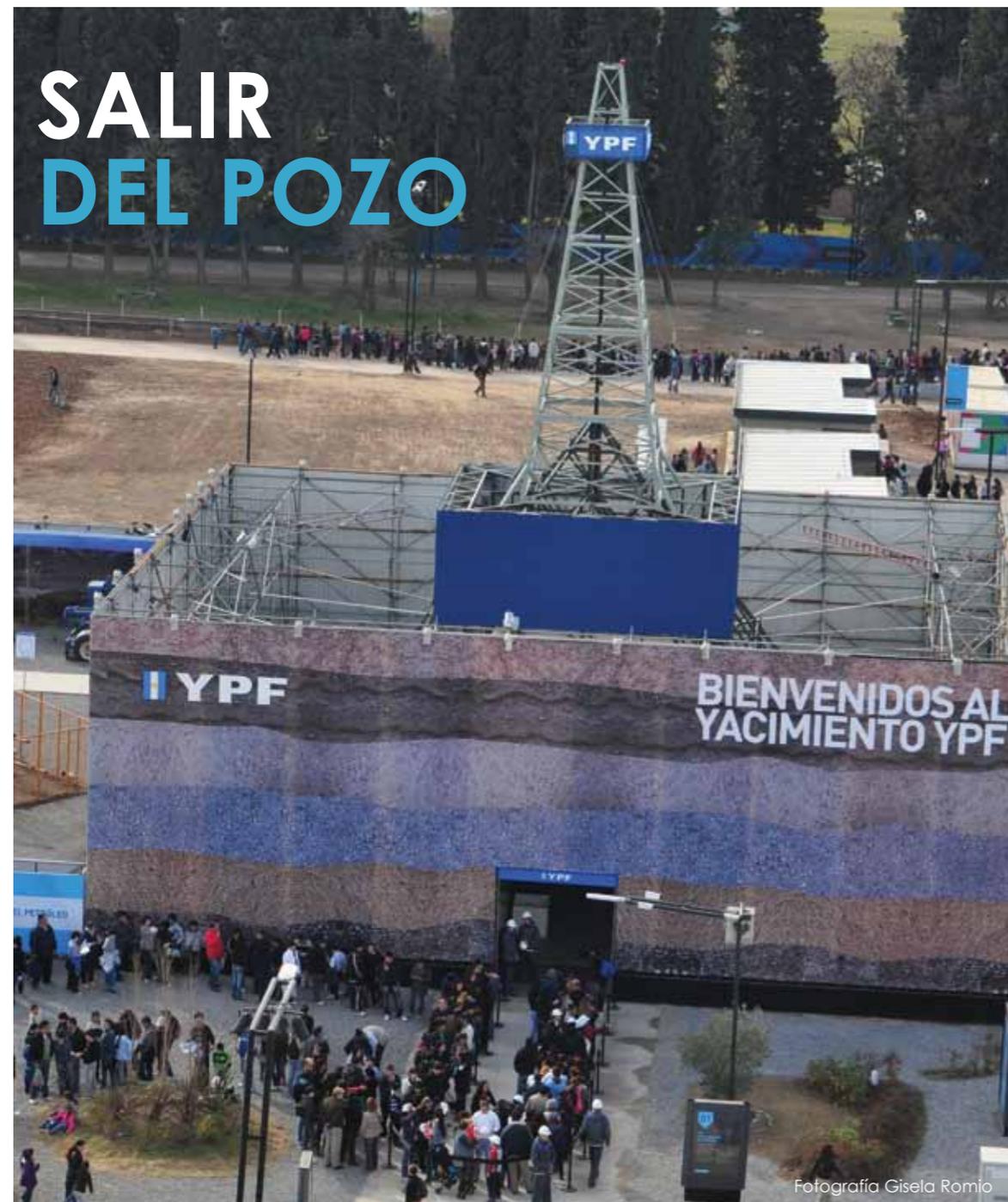
En ese sentido, los objetivos de la YPF en manos del Estado Argentino deberán ser apostar a la formulación e implementación de eficientes planes de gestión para recuperar en lo inmediato aquellos yacimientos que no estaban siendo explotados, intentar recuperar en pocos meses los niveles de procesamiento de crudo que las refinerías de YPF tenían en 2007 (cuando procesaban al 100% de su capacidad), estabilizar ya mismo los precios de los combustibles líquidos por un largo tiempo. Es decir, para el invierno de 2013 se deberían extraer 10 millones de metros cúbicos diarios adicionales de gas natural y

“CON LA RECUPERACIÓN DE YPF, ahora se recupera también la soberanía energética, pues convertirá al Estado Argentino en el principal agente económico formador de los precios de los combustibles y en garante del suministro de los mismos”

50.000 barriles diarios adicionales de petróleo, así como también aumentar en un 20% la capacidad instalada de las refinerías de YPF antes de finalizar 2013; todas medidas de corto plazo que pueden realizarse cuando existe voluntad de hacerlo. Un claro ejemplo de esa voluntad política y de gestión pública de YPF se observa a las dos semanas de haber sido intervenida la empresa: al 1 de Mayo de 2012 la producción de gas natural se incrementó en 8,4%, la producción de petróleo en 6,5% y el nivel de utilización de las refinerías de YPF pasó del 86% al 94,7%. Otros objetivos que deberán considerar las nuevas autoridades de la empresa para el corto y mediano plazo es la recuperación de los centros de formación de profesionales y de investigación en ciencia y tecnología, así como también promover la industria local de insumos del sector petrolero, y desde ya expandir la red de bocas de expendio. Por otra parte, a partir de ahora y durante los próximos cinco años –como mínimo- se deberían llevar a cabo estrategias asociaciones con otras empresas para explorar y explotar racionalmente los yacimientos no convencionales (exigiendo transferencia tecnológica) con el propósito de garantizar el autoabastecimiento de petróleo y de gas natural del país por muchas décadas, que por cierto es más estratégico que pensar en futuras exportaciones, así como también planificar la construcción de una nueva refinería que permita continuar sosteniendo el autoabastecimiento de combustibles líquidos. En esencia, se debe formular e implementar un plan de negocios con horizonte de 30 años, en lugar de pensar en planes quinquenales, propios de compañías privadas que sólo piensan en maximizar ganancias. YPF dejó de significar en el imaginario colectivo “Ya Pasó Fangio”, ahora volverá a significar “Yacimientos Petrolíferos Fiscales” ●●

* Ricardo De Dicco. Consultor externo de la Gerencia General de INVAP Sociedad del Estado. Director del Centro Latinoamericano de Investigaciones Científicas y Técnicas (CLICeT).

// Por Federico Vázquez //



Fotografía Gisela Romio

La recuperación de YPF llenó los tanques emocionales de muchos. Por convicción ideológica, pero también por algo más profundo, aunque menos estructurado, que podríamos llamar “memoria histórica”. Esa memoria de largo plazo que guardó imágenes en sepia de una empresa que siempre estuvo asociada al desarrollo del país.

YPF atraviesa las familias políticas: con todo derecho es una bandera que puede ser defendida desde la tradición radical como desde, incluso, un nacionalismo no popular (la fundación y primera gestión de YPF estuvo ligada a militares como el General Mosconi, quien con la misma fuerza que combatió a los trust extranjeros y erigió la primera compañía petrolera estatal de occidente, veía con malos ojos las prácticas gremiales de los inmigrantes europeos dentro de la propia YPF), como, más acá en el tiempo, desde el peronismo, el progresismo o el kirchnerismo.

YPF nuevamente en manos del Estado muestra varias cosas. En primer lugar, el grado de perforación -valga la metáfora- que tuvieron las políticas neoliberales en nuestro país, aún comparadas con las experiencias más extremas de nuestros vecinos. En América latina funcionó como en ningún otro lugar del mundo el laboratorio social de la reforma de Estado, eufemismo que barnizó elegantemente la venta del patrimonio social acumulado durante gran parte del siglo XX por las sociedades del Sur. Sin embargo, en esos treinta años de predominio de la lógica del ajuste social y estatal, nuestro país tuvo una característica única: legitimó en las urnas un programa pri-

“ARGENTINA ERA -HASTA LA DECISIÓN presidencial y la posterior votación en el Congreso que expropió el 51% de las acciones de Repsol- el único país en Sudamérica que no tenía control sobre su recurso energético más importante.”

vatizador de avanzada, que llevó a medidas extremas que otros países, ya sea por el rechazo popular o por cierta conciencia de su clase dirigente, fueron evitadas, o al menos, morigeradas. La venta de YPF es, tal vez, la medida más notorias en ese sentido, en un marco regional donde ningún país se desprendió de forma tan apacible de su principal activo productivo nacional (YPF, tanto mientras fue Yacimientos Petrolíferos Fiscales, como desde su conversión en SA privada, nunca dejó de ser la empresa más grande del país). Argentina era -hasta la decisión presidencial y la posterior votación en el Congreso que expropió el 51% de las acciones de Repsol- el único país en Sudamérica que no tenía control sobre su recurso ener-

gético más importante. Ahí está el caso de Chile, que a pesar de haber sufrido una de las dictaduras más prolongadas en la región y luego una serie de gobiernos de coalición tibiamente progresistas, nunca osó cuestionar el carácter estatal de su empresa de cobre, CODELCO, fuente primerísima de recaudación pública y factor de desarrollo económico del país trasandino. Algo parecido se podría decir de Petrobras, que bajo las dictaduras que gobernaron el país desde mediados de los años 60 hasta mediados de los 80 y luego durante las gestiones democráticas neoliberales, no sólo mantuvo su condición estatal (luego con participación privada), sino que inició un gran proceso de crecimiento, tanto dentro de Brasil como en el exterior. Ese crecimiento de tamaño y jerarquía es el que explica que hace pocos años el gobierno de Lula anunciara el descubrimiento de yacimientos descomunales de petróleo y gas debajo del mar.

Estos ejemplos muestran, entonces, que mientras en otras áreas de gestión la Argentina puede todavía lucir un liderazgo respecto a sus vecinos, en este caso viene corriendo detrás, empujando una situación que hasta el anuncio de la recuperación accionaria de la empresa, dejaba al país en deuda en comparación con las demás experiencias gubernamentales contemporáneas. Algo que, también hay que decir, no sucede en muchos otros campos, como el de la política social, educativa o de derechos individuales, donde el proceso político argentino muestra un recorrido mucho más profundo que el resto, aún en comparación a los de verba más inflamada.

Así, la decisión de recuperar YPF tiene un primer sentido de reparación histórica, de devolución de una facultad que sólo en el marco de una experiencia neoliberal extrema, aun para su contexto regional, puede haber pasado como “racional”. De hecho, los números que se muestran en el artículo de De Dico (ver página xxxx) son contundentes en el sentido de mostrar que el camino de la recuperación del control sobre la empresa debía llegar, más tarde o más temprano, si se pretendía continuar en la senda de un crecimiento económico con inclusión social. Dicho de otra manera, la nacionalización de YPF estaba en el ADN de la lógica de gobierno del kirchnerismo.

Pero así como es una reparación histórica, es un desafío enorme al futuro, una mochila de responsabilidades estatales y sociales que, necesariamente, van



Fotografía Gisela Romio

“LO QUE SE RECUPERA ES UNA EMPRESA QUE FUE, DURANTE MUCHOS AÑOS, administrada con una lógica privada y extranjera. Y eso significó que YPF desconectara sus terminales de investigación, sus fuentes de proveedores locales, sus objetivos sociales, su imbricación con múltiples aspectos del desarrollo nacional y federal. Por eso, no es casual que esa revinculación tenga en las nuevas universidades una vía más veloz que en otros espacios académicos.”

a imprimir cambios en áreas que van mucho más allá de la política de hidrocarburos. Esto es así, porque lo que se “recupera” es una empresa que fue, durante muchos años, administrada con una lógica privada y extranjera. Y eso significó que YPF desconectara sus terminales de investigación, sus fuentes de proveedores locales, sus objetivos sociales, su imbricación con múltiples aspectos del desarrollo nacional y federal. Lo que se recupera, en forma inmediata, es el poder de gestión gubernamental sobre esa empresa profundamente transformada en sus valores y objetivos, por lo que la reconstitución de una nueva lógica que tenga un sentido de articulación con la suerte del país, va a ser necesariamente un proceso largo y complejo.

Esos cambios hablan ya no de una recuperación

de un pasado, sino de una proyección hacia delante, de nuevos objetivos que se derivan de nuevos problemas. Y en ese sentido, el rol del sistema educativo y científico es fundamental.

No se trata, sencillamente, de engarzar estructuras ya existentes. Porque así como YPF cortó los vínculos sociales y económicos que había tejido mientras estuvo en función del desarrollo del país, el sistema científico técnico también vivió esa desvinculación traumática (parte de esa historia está contada en las páginas de este número, con la conmemoración de la noche de los “bastones largos”, uno de los episodios que marcó el comienzo del exilio de nuestra riqueza intelectual, así como el ensimismamiento retrógrado de las universidades nacionales).

Por eso, no es casual que esa revinculación tenga en las nuevas universidades una vía más veloz que en otros espacios académicos. Es el caso de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, construida sobre lo que fue el Centro de Investigación y Desarrollo de YPF, que funcionó a mediados del siglo pasado. La mejor noticia, sin embargo, es que no se trata sólo de un simbolismo: desde la UNAJ se está desarro-

llando un plan para crear una carrera de Ingeniería en Petróleo, anticipándose a la demanda de recursos humanos altamente capacitados que serán necesarios para la nueva etapa de la empresa nacional. Que emprendimientos de este tipo suenen todavía a desafíos épicos, nos sigue mostrando hasta qué punto el país fue llevado a una desarticulación aún en sus lógicas más obvias, como la de contar con un sistema educativo y científico vinculado con su desarrollo productivo. Como dijo un ex presidente en campaña: “queremos un país normal”. Casi diez años después, eso parece seguir exigiendo ser profundamente audaces ●●



Fotografía Gisela Romio

LA UNIVERSIDAD CON YPF

Cuando la Presidenta de la Nación anunció que el Estado nacional expropiaba el 51% de las acciones de la empresa Repsol YPF, recuperando el control sobre un recurso clave como los hidrocarburos, advertía que buscaría una administración con dirección política, pero con un fuerte acento profesional y técnico. En ese sentido, la Subsecretaria de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias elaboró un proyecto integral que busca aportar a ese proceso de recuperación de la soberanía energética.

Los años durante los cuales YPF fue gestionada por manos privadas, uno de los saldos negativos de la experiencia fue el abandono casi total de la participación de los científicos argentinos en las áreas de investigación y desarrollo tecnológico en la empresa. Centrada en la extracción compulsiva con el fin de aumentar la exportación y de esa manera generar grandes márgenes de ganancia, YPF dejó de lado la exploración de nuevos pozos pero también buscó reducir sus gastos locales llevando fronteras afuera sus áreas de investigación y desarrollo. La recuperación del control por parte del Estado argentino supone, entonces, dar vuelta también ese mecanismo que, en definitiva, constituye también una forma de vaciamien-

to. Y es este escenario nuevo el que le exige al sistema universitario y científico argentino asumir la tarea de ser parte de la reconstrucción de YPF.

Por todo esto, desde la Subsecretaria de Políticas Universitarias, se elaboró el programa “La Universidad con YPF” que busca vincular el sistema público universitario con las necesidades de desarrollo de la empresa más grande de nuestro país.

El primero objetivo será la recopilación y sistematización de la información sobre las investigaciones que sobre el tema energético exista en las todas las universidades nacionales.

Para ello, además de la tarea de recopilación de lo existente se vuelve imprescindible difundir entre la

comunidad académica argentina la importancia estratégica para el desarrollo nacional que supone la renacionalización de YPF. Así como su inscripción en una política general de crecimiento económico e inclusión social, que le otorga a la medida un horizonte definido de sus razones y objetivos de corto, mediano y largo plazo.

Pero ha sido tal el daño previo generado por los años de extravío en las políticas energéticas, que para lograr eso, es necesario también volver a incentivar las carreras y profesiones ligadas al petróleo y, en términos generales, al desarrollo energético.

Con estos objetivos establecidos, el programa contempla algunas líneas de acción ya definidas:

1	La constitución de un banco de investigaciones para poner a disposición del Consejo Federal de Hidrocarburos.
2	Una convocatoria de vinculación tecnológica y extensión de las universidades con YPF. El objetivo es tender un puente entre las demandas que tendrá la empresa, como de las miles de Pymes que, funcionando como proveedoras de la primera, tengan la necesidad de desarrollos tecnológicos con el fin de sustituir bienes y servicios que antes se pedían al exterior.
3	El financiamiento de proyectos de investigación relacionados específicamente con YPF y la industria petroquímica.
4	Realización de conferencias dirigidas a la comunidad, donde se plasme la relevancia de contar con una empresa nacional de hidrocarburos, desde una perspectiva que contemple la integración regional y latinoamericana.
5	La producción de material gráfico con información sobre la historia de YPF
6	Muestra de fotos que refleje la historia de YPF, articulando esfuerzos con la agencia de noticias TELAM.
7	Incentivar el estudio de las carreras afines a la cuestión energética
8	Desde el Ministerio de Educación y el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva se diseñará un programa de inserción de profesionales altamente capacitados en YPF y las industrias petroquímicas nacionales, con el fin de impulsar la innovación en la cadena de valor de los hidrocarburos.

La proyección internacional del sistema universitario argentino

El viaje de estudios y el intercambio de experiencias en el mundo académico tiene una larga tradición en nuestro país. La novedad en los últimos años es que cada vez son más los latinoamericanos que vienen con ese fin a nuestras universidades públicas. El sistema universitario público y gratuito les brinda a muchos jóvenes, principalmente de América del Sur, una opción a veces negada en propios sus países. De la misma forma, existe un interés creciente de los argentinos por vincularse con sus pares de la región. Ambos fenómenos son, además, parte de una política pública de la Subsecretaría, que tiene por objetivo proyectar internacionalmente la potencialidad de nuestro sistema universitario.

Así como la tendencia a emigrar del campo a la ciudad fue un fenómeno de dimensiones globales, la tendencia a emigrar hacia otros países también: el primero, se trató de un fenómeno subsumido a la Revolución Industrial; el segundo, en cambio, tiene múltiples causas que van desde las dificultades para acceder a empleos estables y bien remunerados hasta los fenómenos de fuerza mayor como guerras o invasiones, pasando por las muchas veces subestimadas pretensiones de vivir nuevas experiencias, entre las que podríamos incluir a los perfeccionamientos académicos.

La comunidad universitaria, con sus particularidades, forma parte de ese último fenómeno. Y las estadísticas muestran que cada vez más, estudiantes y docentes – tanto de grado como posgra-

do- acompañan esa tendencia de las poblaciones a dejar su lugar de origen para establecerse en otro, ya sea de forma permanente o circunstancial. Sin embargo, la comunidad académica, pese a su prestigio, no está excluida de una de las paradojas que presenta la época, que muestra poblaciones más proclives al desplazamiento pero afectados por trayectorias migratorias inciertas. Por eso, desde la Secretaría de Políticas Universitarias, entendemos que el tema de la migración y la movilidad de nuestra comunidad académica, tal como sucede con tantas otras cuestiones, se ubica dentro del dilema inclusión/exclusión.

Fronteras afueras

Frente a esta realidad, la Secretaría impulsa políticas que tienen a brindar un marco adecua-

do para que la movilidad de los miembros de nuestra comunidad académica sea tan grata para el individuo como productiva para el país. En este sentido se busca que esos caminos, que muchas veces son individuales, puedan constituirse en espacios de cooperación académica e institucional, para que esos fecundos itinerarios personales se conviertan en trayectorias provechosas para el país. Por eso desde hace seis años, se utiliza la infraestructura de la Casa Argentina Ciudad Universitaria Internacional de París y el Campus de la Universidad Complutense de Madrid, para financiar movilizaciones de nuestros docentes a estas dos ciudades europeas. Lo mismo ocurre con el Programa ARFI-TEC, que incentiva el intercambio de estudiantes avanzados de ingeniería y docentes-investigadores

con las universidades francesas.

En lo que respecta a los programas de movilidad, los esfuerzos de los últimos años se dirigieron a orientar la mirada hacia nuestra región, históricamente relegada a un segundo lugar por la mirada eurocéntrica, tan propia de la tradición universitaria. En este sentido, desde herramientas como el Programa de Internacionalización de la Educación y Cooperación Internacional, se trabajó fuertemente en la confección de proyectos de intercambio y movilidad de docentes y estudiantes de grado, como el Programa MARCA (Movilidad Académica Regional para Carreras de Grado Acreditadas por el Sistema ARCUSUR) y otros para las no acreditadas por ese sistema, así como para el nivel de posgrado.

Un último aspecto importante relacionado a la movilidad de los universitarios es la acreditación de carreras y el reconocimiento de títulos. En ese campo, tenemos acuerdos bilaterales con Colombia y Chile, que basan el reconocimiento en las carreras acreditadas por las agencias nacionales. Además, se han firmado acuerdos bajo este mecanismo con México y España los cuales se encuentran en proceso de ratificación.

Asimismo, con el objetivo de sostener la calidad, nuestro país trabaja fuertemente en la acreditación de títulos y la validación de carreras dentro del ámbito del Mercosur a través del sistema ARCUSUR. Actualmente se está negociando en dicho espacio un mecanismo multilateral de reconocimiento de títulos ligado a la acreditación regional.

Por último, recientemente se firmó un acuerdo bilateral con Bolivia que considera para dicho país las carreras acreditadas por ARCUSUR, dado que no posee agencia nacional de acreditación.

Otro de los aspectos de la internacionalización de la Educación Superior, es el que constituye la constitución de redes interuniversitarias. En tal sentido, se está promoviendo la constitución de redes entre instituciones de educación superior de nuestro país y de otros países del mundo. La constitución de redes es importante por muchas razones: por un lado, para fortalecer la proyección internacional de nuestras universidades; por otra parte, como forma de apuntalar la calidad a partir de garantizar la fluidez de la transferencia de conocimiento científico y tecnológico; por último, con el fin de que puedan unir y compartir el

potencial científico y cultural como un modo de mejorar las propuestas de solución a nuestros problemas estratégicos. Por este motivo, nuestro país participa de las Ferias de educación superior más importantes del mundo como NAFSA (que se realiza en EEUU) y EAIE (que se organiza en Europa).

Para el mes de agosto está previsto el lanzamiento de la sexta convocatoria a proyectos para constitución de nuevas redes.

Por otra parte, muchas de nuestras universidades cuentan con editoriales en las que se difunden las producciones académicas de investigadores y docentes. El Ministerio de Educación no sólo apoya el fortalecimiento de esas editoriales. También, entendiendo que los libros argentinos muestran una imagen poco difundida en el exterior, se busca que las editoriales tengan proyección internacional garantizando su participación en las Ferias del Libro más importantes del mundo como Frankfurt y Guadalajara.

Argentina: destino educativo

Un último aspecto de la internacionalización, se vincula a la promoción de nuestro país como destino educativo. Es que en los últimos años la recepción de estudiantes extranjeros –de grado y posgrado- se vio acrecentada, en parte por la calidad de nuestro sistema universitario que se combina con un país con altos niveles de vida y bajos costos. Esto, sumado a una actitud proactiva por parte del Estado nacional como la organización de jornadas de difusión en diferentes países –junto con la Cancillería, la Fundación ExportAr y el INPROTUR-, ayudó a convertir a nuestro país en un destino atractivo para estudiantes de otros países.

Un último capítulo de la Argentina como destino educativo, implica la enseñanza del idioma español. El Ministerio de Educación de la Nación, junto con un consorcio formado por las universidades que cuentan con laboratorios de idiomas, entrega un certificado de lengua y uso (CELU) cuyos exámenes se rinden en nuestro país y en otros países como Alemania, Brasil y Francia.

Todas estas acciones que se cuentan, que constituye un resumen apretado de la iniciativa pública en relación a la internacionalización de la educación superior en Argentina, forman parte de una política de primer orden de la Secretaría de Políticas Universitarias ••



[Extranjeros como en casa]

Desde hace algunos años que la matrícula de estudiantes extranjeros está creciendo en forma acelerada en nuestro país. Según los últimos datos, se calcula que al menos 25.000 estudiantes, principalmente de América latina, están cursando carreras o posgrados en algunas de las 47 universidades públicas de la Argentina. Si bien las motivaciones cambian, así como las experiencias, en general los estudiantes rescatan la gratuidad y calidad de la enseñanza. Es el caso de Rebeca María Child Moñuz, de 26 años, chilena, estudiante de la Universidad Nacional de Río Negro: "el hecho de que fuera una universidad pública en la que -aunque fuera extranjera- no tuviera que pagar por estudiar fue lo que me permitió poder irme, ya que no hubiera podido pagar alojamiento, comida y estudios." **Rebeca estudia una tecnicatura en producción vegetal orgánica, una oferta educativa que tampoco encontraba en su país. Cuando se le pregunta por la comparación con el sistema educativo en Chile, no deja dudas:** "El que aquí sea gratuito me confirma la idea de que puede haber una educación de calidad para todos, si se quiere que. Me hace ver que es posible, que es justo y que es un derecho el acceso a todas las personas por igual a una buena educación." **Yuri Medeiros de Lima tiene 20 años y vino desde Brasil a estudiar Ciencias de la Información en la Universidad Nacional de Córdoba. Las diferencias entre los sistemas también llama su aten-**

ción, aunque matiza los beneficios en uno y otro lado: "en Brasil, el acceso a la universidad pública es mucho más restricto que en Argentina: los universitarios brasileños pasamos por un proceso selectivo muy duro y concurrido. Hay menos bancos en las carreras, pero, por otro lado hay más asistencia de los estudiantes y son más los que se reciben. En Argentina, más gente ingresa a la facultad, pero pocos de ellos pueden recibirse." **A la hora de evaluar su carrera, destaca la orientación social que tiene en Argentina:** "se percibe que hay una preocupación en formar comunicólogos más preocupados con la sociedad en la cual van a proyectar sus trabajos. Cátedras de Política, Economía, Historia, Sociología, Antropología y Psicología son fundamentales para una percepción de mundo básica a un profesional que trabajará con las relaciones humanas directamente. Eso es algo que en Brasil todavía no se ve en las carreras de comunicación: la obsesión en formar mano de obra calificada para el mercado mediático se sobrepone a una formación humanística, y en Argentina ya se avanzó en este tema." **Más allá de las experiencias individuales, el cambio cultural profundo parece estar en que los antiguos espejos europeos o norteamericanos con los que, para bien o para mal, se medía la universidad argentina, empiezan a ser remplazados por una relación más estrecha, basada en la solidaridad y el intercambio humano y de conocimiento, con América latina.**

La ciencia y la técnica, una prioridad

Asegurar la permanencia, mejorar el rendimiento académico y facilitar el egreso de los estudiantes de carreras prioritarias (vinculadas a las ciencias aplicadas, ciencias naturales, ciencias exactas y ciencias básicas) son los principales objetivos del Programa Nacional de Becas Bicentenario para Carreras Científicas y Técnicas. Acompañando estos objetivos, la Subsecretaría de Gestión y Coordinación de Políticas Universitarias convoca a todas las Universidades Nacionales a la presentación de proyectos de apoyo para la implementación de acciones complementarias en carreras científicas y técnicas.

La finalidad es poner en marcha acciones que garanticen el acompañamiento de los estudiantes, especialmente aquellos que reciban Becas Bicentenario, a lo largo de su carrera.

Cada universidad podrá presentar un proyecto, dentro de un plan de acción trianual 2012-2015, que se ejecutará anualmente. La carga de los proyectos se hará en una Plataforma Virtual, lo que permitirá a la Subsecretaría sistematizar una serie de datos que permitirán en el futuro evaluar el impacto de los mismos. Se implementará también un sistema de seguimiento académico de los alumnos becarios, para garantizar que se cumplan los objetivos fundamentales de permanencia y egreso de los estudiantes.

El presupuesto asignado para el año 2012, de \$6.032.359, y cada universidad recibirá un monto relacionado directamente con la cantidad de becarios (ingresantes o renovantes) inscriptos en sus carreras.

Se proponen como líneas de trabajo relevantes, la tutoría entre pares y la articulación de acciones con organizaciones o instituciones propias del territorio.

Se espera que el tutor par -un alumno avanzado de la carrera- pueda, por su cercanía con el alumno ingresante, llevar adelante un acompañamiento que trascienda lo académico y permita que el estudiante encuentre una contención para transitar los primeros años de su carrera. Las tutorías serán coordinadas por docentes, por lo que el acompañamiento será también académico y para alumnos

desde el primer hasta el último año de su carrera.

Para fortalecer el compromiso de los estudiantes de la universidad pública para con la sociedad, se espera que los alumnos becarios realicen acciones de articulación con el territorio, tanto en lo que hace a la práctica profesional y a la relación con el medio y sus problemáticas, como en el compromiso social.

El 9 de julio pasado, en el acto de conmemoración de un nuevo aniversario de la declaración de la Independencia, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner nos decía "Yo quiero que ustedes, jóvenes universitarios y secundarios también, como lo hacíamos nosotros, vayan a los barrios junto a los más humildes porque allí se aprende lo que sufre el pueblo, las cosas que necesitan, ahí uno adquiere la sensibilidad que nunca más pierde." Teniendo en cuenta las nueve nuevas universidades creadas desde el 2003, y que gran parte de los alumnos ingresantes de esas universidades son nueva generación de estudiantes universitarios en sus familias, resulta fundamental el diálogo entre la institución universitaria y el territorio: entre docentes, alumnos, investigadores, vecinos, comerciantes, empresarios, organizaciones culturales, políticas y sociales.

Este tipo de acciones refuerza el compromiso del Estado Nacional y del sistema universitario con el carácter estratégico de las carreras consideradas prioritarias para el desarrollo socio-económico, productivo y tecnológico del país ••



Un envío para las recién llegadas

La creación de 9 nuevas universidades es un desafío de gran escala para todo el sistema universitario argentino. Pero su inauguración es sólo el primer paso: ahora es necesario que estos nuevos espacios educativos, con su marcada impronta de inclusión educativa, puedan desarrollar sus objetivos académicos y sociales. El PROUN (Programa de Apoyo al Desarrollo de las Universidades Nuevas) busca avanzar en ese camino.

El Programa de Apoyo al Desarrollo de Universidades Nuevas (PROUN) asigna recursos a las Universidades Nacionales recientemente creadas para llevar a cabo acciones que sostengan, mejoren y desarrollen sus proyectos institucionales.

Una vez transitado el proceso de evaluación y acreditación ante la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU), las nuevas Universidades Nacionales se encuentran en condiciones de acceder a este Programa de Apoyo, coordinado por el Programa de Calidad Universitaria.

En el año 2012 se han destinado \$40.000.000 a financiar los proyectos de ocho nuevas Universidades: las Universidades Nacionales de Chilecito, Noroeste de la Provincia de Buenos Aires, Río Negro, Chaco Austral, Moreno, Oeste, Avellaneda y Arturo Jauretche. Cada una ha recibido \$5.000.000 para ejecutar los proyectos presentados.

Por ejemplo, la Universidad Nacional de Moreno, creada en diciembre del 2009 e inaugurada en octubre del 2010, ha presentado como principales objetivos de su proyecto:

- **Generar** políticas que favorezcan el acceso, permanencia y graduación de los estudiantes, atenuando los problemas e inequidades socioeducativas que

el alumnado trae consigo a la universidad, y manteniendo los niveles de calidad de la enseñanza.

- **Implementar** y ejecutar actividades de generación y sistematización de conocimientos, mediante modalidades de investigación y desarrollos tecnológicos aplicados a la enseñanza, otorgando prioridad a las necesidades y problemáticas locales y nacionales para producir conocimientos específicos acerca de las mismas y contribuir así al desarrollo científico, tecnológico y cultural de la Nación.

- **Fortalecer** la capacidad de gestión institucional de la UNM, contribuyendo al desarrollo de sus capacidades a partir de la incorporación de prácticas de desarrollo de su personal, modernización tecnológica y administrativa, y de planificación y control de gestión.

- **Desarrollar** las intervenciones y obras de carácter físico de manera programada y sistémica, con el objeto de atender las necesidades que resulten del crecimiento de la oferta educativa y la matrícula de la UNM.

Esta nueva Universidad Nacional, así como todas las recientemente creadas, expresan en sus proyectos institucionales el compromiso de construir una universidad pública de calidad y abierta a la comunidad, que garantiza el cumplimiento del derecho de acceso a la educación superior de todos los argentinos y compatriotas latinoamericanos ••

EQUIPO EDITORIAL

Director
Federico Vázquez

Asistentes de producción y contenido
Emiliano Flores
Romina Kuhn

Producción fotográfica
Gisela Romio

Diseño
Sebastián Nicoletti
Jimena Medina Aguilar

Diseño de tapa
Diego Paladino

Colaboran en este número
Ricardo DeDico, Cecilia Mendive,
Juan Emiliano Sala,
Alejandro Sethman, Néstor Pan

Responsable editorial
Laura V. Alonso

Las notas firmadas son responsabilidad de los autores y no representan necesariamente la opinión del Ministerio de Educación. Ésta publicación fue realizada en colaboración con la UNLP.

Ministerio de Educación de la Nación
ISSN 2250-6748

sspu@me.gov.ar
Pizzurno 935 – (C1020)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina



ARGENTINA
UN PAIS CON BUENA GENTE

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.